



**Juan Meléndez Valdés**

## **Teatro**

### Índice

Las bodas de Camacho el Rico

Comedia pastoral

Prólogo

Acto I

Acto II

Acto III

Acto IV

Acto V

Fragmento del drama Doña María la Brava

Argumento de un drama

Las bodas de Camacho el Rico

Comedia pastoral

«Si te digna manet divina gloria ruris.»

## VIRGILIO

Habiendo determinado la Villa de Madrid celebrar la paz ajustada en 1783 y el feliz nacimiento de los Serenísimos Infantes gemelos Carlos y Felipe con festejos públicos extraordinarios, obtuvieron el premio Las bodas de Camacho, para representarse en ellos en el teatro de la Cruz.

### PERSONAJES

#### ACTORES

CAMACHO EL RICO, amante y novio de Quiteria la Hermosa. ANTONIO ROBLES.

QUITERIA LA HERMOSA, novia de Camacho el Rico y amante de Basilio. MARÍA DEL ROSARIO FERNÁNDEZ.

PETRONILA, hermana de Quiteria la Hermosa y amante de Camacho. ANTONIA PRADO.

BERNARDO, padre de ambas. PEDRO RUANO.

BASILIO EL POBRE, amante de Quiteria. JUAN RAMOS.

CAMILO, amigo de Basilio. VICENTE GALBÁN.

DON QUIJOTE, caballero andante. SIMÓN DE FUENTES.

SANCHO PANZA, su escudero. MIGUEL GARRIDO.

UN PASTOR. JOSÉ MARTÍNEZ HUERTA.

Coros y acompañamiento de zagales y zagalas.

La escena representa la enramada que describe Miguel de Cervantes en los capítulos XIX y XX de la segunda parte de su Historia de don Quijote. La música es de don Pablo Esteve, compositor del Teatro de la Cruz, y las decoraciones del pintor don Antonio Carnicero.

### Prólogo

EL AMOR¿Quién puede resistir al triste lloro  
y angustia lastimera  
de un amante infeliz y abandonado?,  
o ¿qué bárbara fiera  
negarse puede a su clamor? El cielo,<sup>5</sup>  
el cielo mismo de su amargo duelo  
se mueve; y cual envía  
su benigno rocío al mustio prado,  
que le alegra y fecunda, así a su alma  
torna por mí la suspirada calma,<sup>10</sup>  
y alivia su cuidado,  
por mí, que soy el dios de la alegría,  
las risas y el placer, Amor en suma,  
cual lo dicen mis alas, mi semblante,  
estas mis flechas y mi aljaba de oro.<sup>15</sup>  
Entonces el amante,  
ledo y feliz, el sazonado fruto

de su fe recogiendo,  
goza en paz las ternuras de su amada,  
de mis flechas dulcísimas llagada.<sup>20</sup>  
¡Dichoso entonces él, que, por tributo  
sus deliciosas lágrimas bebiendo,  
ya le ciñe la sien de tiernas flores,  
ya escucha sus favores,  
ya canta su hermosura,<sup>25</sup>  
ya encarece su ardor y su ventura!  
¿Y habrá quien acusarme  
pueda de ingratitud y ose llamarme  
vengativo y cruel? Vengan y vean  
los hombres lo que soy, si es que desean<sup>30</sup>  
al Amor conocer. Darles me agrada  
hoy entre estos pastores inocentes  
un nuevo testimonio de mi pura  
sencilla inclinación, hoy la ternura  
será galardonada<sup>35</sup>  
del mísero Basilio, y sus dolientes  
ansias se trocarán en alegría.  
¡Cuál gime el infeliz! ¡Cuál se querella  
de su Quiteria bella!,  
que éstos los nombres son de los zagales.<sup>40</sup>  
En años, en ternura, en todo iguales,  
la enojosa pobreza  
los lleva al duro trance de la muerte.  
Mas ¿qué no puede Amor? ¿Qué la fineza  
de los dos no merece? La lazada<sup>45</sup>  
que en uno junte su felice suerte,  
por mí les será echada;  
y hoy Quiteria la hermosa  
será con su Basilio venturosa,  
y él con su amada vivirá seguro.<sup>50</sup>  
Yo llamaré al Ingenio, y sus sutiles  
graciosas invenciones  
a mi arbitrio usaré; de la Locura  
también he de valerme;  
y aun la misma Amistad, su candor puro<sup>55</sup>  
olvidando, usará de la librea  
del Engaño falaz por complacerme.  
¡Oh inmenso poder mío, que a su grado  
todo lo ordena y muda! ¡Oh bien hadado  
Basilio fiel! ¡Oh hermosa,<sup>60</sup>  
y mucho más dichosa,  
Quiteria! Vendrá un día  
cuando sonéis en plácida armonía,  
allá do besa humilde Manzanares  
los altos sacros lares<sup>65</sup>  
del mayor de los Reyes,  
que dio a la tierra atónita sus leyes.

Entonces, deliciosa,  
la santa paz descenderá del cielo,  
y con su puro transparente velo<sup>70</sup>  
el orbe cubrirá, mientras gozosa  
en duplicada prole su ventura  
logra Iberia segura.  
Prole del alto empíreo acá enviada  
y a los ardientes votos acordada<sup>75</sup>  
del abuelo real y venerable:  
¡vivid, creced, pimpollos florecientes!,  
¡creced, preciosos niños, de las gentes  
españolas consuelo,  
y honor y gloria del humilde suelo!<sup>80</sup>  
¡Oh príncipe benigno! ¡Oh Luisa amable!  
¡Oh grande, oh justo Carlos! ¡Cómo os veo,  
de laurel coronados  
y de iberos felices rodeados,  
en medio de la Paz y la Victoria<sup>85</sup>  
subir al alto templo de la Gloria!

## Acto I

### Escena I

Sale BASILIO muy afligido, y en un traje lúgubre.

BASILIO ¡Ay, cómo en estos valles,  
morada antes de amor, hoy del olvido,  
Basilio fue dichoso!  
¡Oh tiempo, tiempo!, ¿dónde presuroso  
tan de presto has huido?<sup>5</sup>  
La crédula esperanza que mi pecho  
abrigó tantos años, ¿qué se ha hecho?  
¿Es ésta, infiel Quiteria, la ventura  
de tu zagal amado?  
Amado, sí, cuando inocente y pura<sup>10</sup>  
como la fresca rosa,  
y mucho más hermosa,  
nos dio el amor sus leyes celestiales.  
En fin, todo lo alcanza la riqueza,  
y en adorar el oro son iguales<sup>15</sup>  
ciudades y alquerías.

El mérito es tener; y la belleza  
cede del poderoso a las porfías  
cual débil caña al viento.  
¿Quién temiera traición y fingimiento,20  
ah Quiteria, en tu fe?, ni que yo ahora  
maldijese impaciente  
la lengua engañadora  
que decirme solía:  
«Nada temas, Basilio; eternamente25  
Quiteria será tuya. A ti se fía  
mi virginal decoro;  
como tuyo le guarda y le venera...»  
¿Qué guardarlo sirvió, si cuando menos  
debiera ser temido,30  
a Camacho tu padre te ha vendido?  
¡Oh pechos crudos, de piedad ajenos!  
¡Oh Bernardo!, no padre,  
tirano sí, tal joya  
no te la dio para Camacho el cielo;35  
yo la merezco solo: la he ganado  
sirviendo y adorando tantos días;  
fruto es de mi cuidado  
y de las ansias mías.  
¡Oh!, dámela, cruel; no de mi seno40  
robes con mano fiera  
la inocente cordera  
para encerrarla en el redil ajeno.  
Y tú, aleve pastora,  
¿por qué el consejo de tu padre sigues?;45  
¿no basta ser señora  
del cuitado Basilio? Te faltaba,  
sí, del feliz Camacho la riqueza;  
pero ¡cuánta ventura te aguardaba  
en mi humilde pobreza!50  
¡Cuál yo trabajaría  
alegre para ti de noche y día!  
Con abundosos bienes justo el cielo  
premiara mi solícito desvelo.  
¿Y qué los bienes son con los placeres55  
de un amor mutuo y fino?  
Pero tú sigues el común destino,  
y desmentir tu condición no quieres.  
Sigue, sigue, homicida,  
que yo el camino seguiré que el hado60  
señala crudo a mi infelice vida,  
acabando con ella y mi cuidado  
por triste complemento  
de tus infieles bodas... Pasos siento.  
(Asustado.)  
Huyamos hacia aquí, que ya insufrible65

le es todo a mi dolor.  
(Retirándose.)

## Escena II

BASILIO, CAMILO.

CAMILO (Saliéndole al paso.)  
¿Será posible  
hallazgo tan feliz, o mi deseo  
me burla en lo que veo?  
¡Basilio!, ¿tú en el valle?, ¿tú en mis brazos?<sup>70</sup>  
¡Mi querido Basilio!

BASILIO; Ay, Camilo!

CAMILO; ¿Qué estrella tan dichosa  
a mis ojos te vuelve? Yo temía  
algún fin desastrado<sup>75</sup>  
desde el aciago día  
en que el fatal concierto fue ajustado  
de Camacho y Quiteria,  
y tú, celoso, triste, dolorido,  
cual novillo furioso que vencido<sup>80</sup>  
fue en la lucha, del valle te ausentaste,  
llenándonos de amargo desconsuelo  
con las sospechas de tu cruda muerte.

BASILIO; ¡Pluguiera al justo cielo  
que ella hubiese acabado<sup>85</sup>  
con presto golpe mi infelice suerte!

CAMILO; Y en el día a las bodas señalado  
tornas a renovar tus desventuras  
entre sus regocijos y alegrías!  
¿O has olvidado a tu enemiga bella?<sup>90</sup>

BASILIO No lo consiente mi contraria estrella,

pastor amigo; las desdichas mías  
crecen como la llama  
por intrincada selva en el estío.

CAMILO;Pues qué causa te vuelve?95

BASILIOEl más impío  
furor, la más rabiosa  
determinada voluntad que pudo  
cabrer en pecho de pastor. Sí, bella  
cuanto falsa Quiteria, está segura100  
que presto, presto acabará tan crudo  
dolor, pues tú lo quieres.

CAMILO;Oh anuncio infausto!, ¡oh nueva desventura!,  
¡oh mísero zagal! Vuelve a tu seso,  
y tu clara razón no ultrajes loco105  
con tan culpable exceso.

BASILIO;Aún te parece mi tormento poco!  
No, zagal; mi destino  
es morir por Quiteria; yo vivía  
para adorarla fino;110  
hoy a Camacho ha de entregar su mano,  
y la esperanza mía  
acaba de agostarse. ¡Quién tan vano  
fruto coger temiera  
de tan florida mies! ¡Quién tus palabras,115  
Quiteria fementida, no creyera!

CAMILO;Ah, zagal!, que deliras con el cuento  
de tu pasada gloria,  
doblándote las ansias su memoria.

BASILIONo puedo refrenar el pensamiento.120  
Tú conoces mi amor; tú, amigo, sabes  
que de la edad más tierna  
sola su ley mi voluntad gobierna.  
Pared en medio la enemiga mía  
de mi casa vivía;125  
casi a un tiempo nacimos,  
y juntos nos criamos,  
y ya en la cuna misma nos amamos.  
Apenas empezaba

a hablar aún balbuciente,130  
ya con gracia inocente  
su esposo me llamaba  
y a mis brazos corría,  
y los suyos me daba y se reía.  
Yo la amaba también, y con mil juegos135  
pueriles la alegraba,  
ya travieso saltando  
tras ella en la floresta,  
ya su voz remedando  
con agradable fiesta,140  
ya en pos de algún nevado corderillo  
corriendo en rededor de los rediles,  
o acechando el pintado jilguerillo  
en las varas sutiles  
llenas de blanda liga.145  
Voluntad tan acorde y tan amiga  
jamás fue vista en una edad tan breve.  
El par más fiel de tórtolas amantes,  
en el más hondo valle retiradas  
y sólo a acariciarse abandonadas,150  
eran para los dos ejemplo leve.  
Una la voluntad, uno el deseo,  
una la inclinación, uno el cuidado,  
amar fue nuestro empleo  
sin saber que era amor, y en tanto grado155  
que ya por la alquería  
de todos se notaba y se reía  
nuestra llama inocente.  
Después, en la puericia floreciente,  
mi anciano padre a gobernar me puso160  
el hato de mis cabras, y su padre  
igualmente dispuso  
que ella a pastar por los alegres prados  
sacase sus ganados.  
¡Ay, qué felices días!,165  
¡qué sencillas y puras alegrías!  
Si ella se enderezaba hacia un otero,  
yo estaba allá primero;  
y si al valle bajaba,  
en el valle esperándola me hallaba.170  
No hubo flor, no hubo rosa de mi mano  
cogida que en su seno no parase;  
no hubo dulce tonada  
que yo no le cantase,  
ni nido que en su falda no pusiese.175  
Mis cabritos saltando la seguían,  
y la sal sus corderas me lamían  
en la palma amorosas.  
De esta suerte las horas deliciosas



en grata unión pasábamos felices,180  
cuando un deseo de saber nos vino  
qué era amor, de manera  
cual si un encanto fuera,  
y a un zagal ya maestro preguntando:  
«Un niño hermoso», respondió burlando,185  
«halagüeño, festivo, bullicioso,  
con alitas doradas,  
que causa mil placeres y dolores.  
Gusta de los pastores  
y de edad floreciente,190  
el pecho agita y mil suspiros cría,  
hace hablar a los rudos dulcemente,  
hace velar, y el corazón abrasa,  
y olvida del ganado,  
pensando sólo en el sujeto amado,195  
y sólo con su vida da alegría...»  
Quiteria se encendía,  
y yo turbado estaba aquesto oyendo,  
consigo mismo cada cual diciendo:  
«Yo me agito y suspiro,200  
yo canto dulcemente y yo me abraso,  
velo, me quejo y lloro:  
¡ay!, a Quiteria; ¡ay!, a Basilio adoro».

CAMILO;Discurso bien extraño, y más extraña  
simplicidad la vuestra!205

BASILIODesde entonces,  
sabiendo que era amor, a amar nos dimos  
con inquietud tan rara  
que en vano a ponderártelo bastara  
contando un día entero mis venturas.210  
¡Qué promesas hicimos!,  
¡qué afectos!, ¡qué ternuras!,  
¡qué dulce libertad y qué delicias!  
Imagina Camilo, las caricias,  
las miradas, los juegos, los favores215  
que hallarían dos pechos abrasados  
en el amor más puro.

CAMILOFingírselos no puede el mismo amante  
fuera de aquel afortunado instante.

BASILIOSiete veces abril tornó florido220  
y diciembre aterido,

viviendo yo seguro  
sin recelar mudanza,  
cuando Camacho, ¡oh bárbara memoria!,  
vino a arrojar por tierra mi esperanza,225  
y yo resuelto me partí del valle  
a dar fin a mi vida  
desesperado y fiero.  
No de intención mudé; mas ora quiero  
(Con determinación.)  
que ante sus ojos sea,230  
y que la ingrata, la perjura, vea  
en el momento de sus tristes bodas  
con qué extremo la amaba  
este desventurado,  
y hasta qué punto mi despecho llega.235

CAMILO; Ay, Basilio infelice! Que te ciega  
tu celosa pasión.

BASILIO Quizá, mudado  
su pecho, entonces llorará mi suerte;  
vivo gozar queriendo240  
al que ahora por pobre da la muerte.

CAMILO; Vano consuelo para mal tan grave!

BASILIO Este me resta solo.

CAMILO Aún otro queda.

BASILIO; Cuál?, dímelo, Camilo...245

CAMILO El que tú hablaras  
a Quiteria, esforzando  
su corazón cobarde,  
que aún constante te adora  
y por tus celos agraviada llora.250

BASILIO; Yo a Quiteria...! Primero  
el fuego será frío, el sol oscuro,  
y el mayo irá sin flores,  
que yo la hable ni vea.

No, zagal, yo no quiero<sup>255</sup>  
ponerme de la infiel a los desvíos,  
ni a su intención contravenir en nada,  
turbando en vano con los ruegos míos  
la luz serena de sus claros ojos  
ni las purpúreas delicadas rosas<sup>260</sup>  
de sus mejillas.

CAMILO; Tu feliz ventura  
tú mismo estorbas!

BASILIO; Tu rogar es vano.

CAMILO; Pues por no hablarla perderás su mano.<sup>265</sup>

BASILIO; ¿Cómo, amigo? ¿Qué dices?

CAMILO; Que aún puede haber retorno tu fineza.  
De Quiteria el silencio, la tristeza,  
su despego a Camacho, su desvío,  
sus suspiros, sus ojos,<sup>270</sup>  
más de una vez me han dicho que te adora.

BASILIO; Cuán dichoso sería!

CAMILO; Bailando en la enramada el otro día,  
sin ser notado, y viéndola elevada  
como en ti contemplando,<sup>275</sup>  
yo le dije burlando:  
«Olvídale, zagala, pues le niegas  
el premio a tantas ansias merecido».  
Turbose en escuchándome, encendido  
su rostro de vergüenza, y sus mejillas<sup>280</sup>  
salpicó alguna lágrima, que en vano  
quiso ocultar su mano.  
Háblala pues.

BASILIO; Oh firme,  
malograda esperanza! Vuelve, vuelve<sup>285</sup>  
de nuevo a florecer; mas ¡sin ventura!,  
¡cómo yo la he de hablar en este día  
y en tanta confusión! No, no me ha dado

Amor tal osadía.

CAMILO Pues yo por ti lo haré. Mira en qué grado<sup>290</sup>  
tu dicha anhelo, y dispondré de modo  
que en secreto os veáis.

BASILIO ¡Ah, dulce amigo!,  
pues eres de mis lágrimas testigo,  
sensible le pondera<sup>295</sup>  
mi amor, mi fe sincera.  
Haz esto, y premio pide: mi ganado,  
cuanto vale Basilio, todo, todo  
está, Camilo fiel, a tu mandado.  
Y adiós, que podrán verme.<sup>300</sup>

CAMILO Aquí me espera  
dentro de un hora.

BASILIO Tornaré ligero,  
cual hambriento cordero  
de la madre al balido.<sup>305</sup>  
(Vase.)

### Escena III

CAMILO, DON QUIJOTE, SANCHE.

CAMILO ¡Cuán fácil es, cuán fácil al olvido,  
zagalas, vuestro pecho! La corriente  
del arroyo, del céfiro el ambiente  
tienen en su inconstancia más firmeza,  
pues torna un solo día<sup>310</sup>  
en odio crudo la mayor terneza,  
si el orgullo, el antojo, la porfía  
o el interés el ánimo os provoca.  
¡Felice yo, que la esperanza loca  
lanzar del pecho conseguí...! ¿Mas cómo<sup>315</sup>  
haré en bullicio tanto que se vea  
con Quiteria Basilio? De su lado

no se aparta Camacho..., de zagales  
todo el valle está lleno..., la alegría...,  
la confusión..., las danzas... ¡Ah...!, su hermana...320  
Petronila es buen medio:  
ella es vana y sagaz, y con envidia  
ve a Quiteria dichosa,  
y ama a Camacho, y estará celosa.  
Buscarla me conviene.325

DON QUIJOTE (Empezará a descubrirse hablando con  
SANCHO, de modo que al llegar a CAMILO acabe el  
razonamiento de los dos.)  
¿Bien arrendado a Rocinante dejas?  
Que además la cuíta de Basilio  
solícito me tiene.

SANCHOYo me atengo  
al ricote Camacho; muy bien hizo330  
la zagala en cogelle,  
no sino estar sin blanca, y por las nubes  
querer luego casarse: cada oveja  
vaya con su pareja... ¡Cielo santo!  
(Viendo a CAMILO.)  
¡Qué garrido zagal! Tal sea mi vida.335  
¡Qué sayo!, ¡qué limpieza!

DON QUIJOTECalla, calla,  
Sancho hablador, que tú como villano  
sirves al interés. Pastor hermano,  
(Llegándose a CAMILO.)  
hoy que en esta floresta la alegría340  
y el regocijo viven,  
¿licencia habrá un andante caballero  
de ver con su escudero  
unas fiestas tan célebres y nuevas  
cual la fama pregona?345

CAMILOUn huésped tal de nuevo las abona.  
Mas ¡qué traje!, ¡qué arreo...!  
(Admirado.)

DON QUIJOTENon vos faga  
pavor, zagal amigo, su extrañeza.  
Un caballero soy de los que dicen350  
van a sus aventuras,

e que maguer de tiempos tan perdidos,  
al ocio renunciando y las blanduras,  
huérfanos acorriendo y desvalidos  
y enderezando tuertos y falsías,<sup>355</sup>  
si el cielo no le amengua su esperanza,  
ha de resucitar la antigua usanza.

SANCHOEs mi señor el más valiente andante  
que tiene el mundo todo; a Rocinante  
oprime el fuerte lomo, y deja fechos<sup>360</sup>  
cien mil desaguisados.  
Señora universal de sus cuidados  
es la sin par princesa Dulcinea...

CAMILOYo no os entiendo, amigo.  
(A SANCHO, interrumpiéndole.)  
Mas vos, señor, en tan felice día<sup>365</sup>  
(A DON QUIJOTE.)  
de aquí no partiréis; nuestra alegría  
venid, venid a honrar, y del esposo  
a recibir obsequios y favores.

DON QUIJOTEYa sabidor me hicieron dos pastores  
que es cortés cuanto rico,<sup>370</sup>  
siéndolo en todo extremo;  
y otro que tal la desposada hermosa  
como él rico y cortés; y la manera  
insólita en que quiere  
sus bodas celebrar y su ventura.<sup>375</sup>

CAMILOVence la verdad pura  
cuanto contar pudieron: en riquezas  
no hay mayoral alguno que le iguale.  
Estas sierras pobladas  
tiene con sus vacadas,<sup>380</sup>  
y valles y laderas  
de cabras y corderas,  
siendo a par dadivoso que hacendado.  
De la hermosa Quiteria enamorado,  
al fin su honesta mano ha conseguido,<sup>385</sup>  
y celebrar los desposorios quiere  
con mil regocijadas invenciones.  
Las grandes y abundosas prevenciones  
no me es dado contar: veréis tendido  
el albo y rico pan así en rimeros<sup>390</sup>  
cual suele el trigo estar en el ejido;

así veréis arder olmos enteros  
cociendo las viandas  
cual si fuesen lumbradas de verano;  
así caza colgada por los robles<sup>395</sup>  
cual si su fruta fuera.  
Ha enramado este valle de manera  
que a hurto el sol ha de entrar, si a vernos viene.  
Danzas y bailes de zagalas tiene,  
y de zagales juegos y carrera.<sup>400</sup>  
Finalmente este día  
es todo del placer y la alegría,  
de Quiteria merced a la hermosura,  
pues cual la rosa es reina de las flores,  
ella lo es de la gracia y gentileza.<sup>405</sup>  
Sus ojos amorosos  
son más que el sol lumbrosos,  
y sus luengos cabellos  
no hay valor para vellos.  
De la boca destila miel y azahares,<sup>410</sup>  
y su cuello preciado  
alabastro es labrado,  
venciendo a su beldad su gallardía,  
y a ésta su honestidad y cortesía.

SANCHOPardiez que es la zagala,<sup>415</sup>  
después de mi señora Dulcinea,  
lo mejor que ver pienso. El oro, el oro  
sabe allanarlo todo; y a la larga,  
a la liebre más suelta el galgo carga.

CAMILODecís bien: de Quiteria<sup>420</sup>  
otros muchos la mano codiciaron,  
y en mil tiernas canciones  
sus ansias y sus celos ponderaron.  
Estos olmos veréis de letras llenos  
que en la dura corteza<sup>425</sup>  
publican su desdén y su belleza.  
Sobre todos Basilio  
ya en la niñez más tierna la servía,  
y ella su honesto amor favorecía;  
mas el oro triunfó de este cuidado.<sup>430</sup>  
Es Basilio un zagal tan acabado  
en gracias cuanto pobre:  
suelto y ágil al salto y la carrera,  
de dulce voz, de razonar süave  
y gentil hermosura;<sup>435</sup>  
y ámala de manera  
que cuantos sus finezas conocemos

algún fin desastrado de él tememos.

DON QUIJOTE; Zagal cuitado!

SANCHO El que fortuna olvida<sup>440</sup>  
ha de sobra la vida.

CAMILO Así es verdad, y sólo por ser pobre,  
mientras Camacho ríe,  
Basilio triste y despechado llora.

DON QUIJOTE; Oh riqueza!, en mal hora<sup>445</sup>  
(Con entusiasmo.)  
la madre tierra de su seno duro  
te lanzó entre los hombres.  
Tú lo conturbas todo, y el seguro  
amor tornas olvido;  
por ti el mérito yaz escurecido,<sup>450</sup>  
virtud es otro sí desacatada,  
e hubo en el suelo la maldad entrada.  
Ya non vale ni afán esclarecido,  
ni sangre por la patria derramada,  
ni feridas gloriosas<sup>455</sup>  
de caballero fuerte...

CAMILO Permitidme  
avisar de la dicha que hoy le viene  
al felice Camacho.  
(Vase.)

Escena IV

DON QUIJOTE, SANCHO.

SANCHO (En acción de oler, y muy alegre al descubrir  
las calderas.)  
¡Sancho, Sancho!<sup>460</sup>  
¡Oh, qué olor tan divino!,



¡qué calderas aquéllas! No las vide  
tamañas en mi vida. ¿Pues las ollas?  
Son seis grandes tinajas.  
Bien la aventura empieza;465  
a esto me atengo, y no a la gentileza  
y gracias de Basilio.

DON QUIJOTE Sancho, hijo,

(Con mesura.)

non denuestes al pobre, que los bienes  
por eso son llamados de Fortuna,470  
porque los da sin discreción alguna  
esta inconstante diosa;  
y es sandez además tanta alegría.  
Mal haya, a decir vuelvo, el negro día

(Con entusiasmo.)

en que topó codicia con el oro.475  
Por él se amengua el virginal decoro  
de la tierna doncella, y puerta tiene  
franca el recuestador...

SANCHO Habilidades

(Interrumpiéndole.)

son sin él necesidades;480  
nunca en casa del rico el duelo viene;  
el dar, peñas quebranta; los dineros,  
vuelven en caballeros.

DON QUIJOTE El cielo te confunda y tus refranes.

(Un CORO de doncellas galanamente vestidas empieza a asomar por  
entre la enramada. DON QUIJOTE se entona con mucha gravedad, y  
SANCHO se admira con sus rústicas demostraciones.)

SANCHO ¡Válame Dios! ¡Qué danzas! ¡Qué zagalas!485

En sólo vellas se me van los ojos.

¡Oh, qué alegres!, ¡qué sueltas! No parece  
sino que sus cabellos extendidos  
semejan de oro puro unos manojos.

¡Qué sartas de corales! No hay pagallas.490

¡Pues montas los vestidos!

¡Oh, bien haya Camacho y su riqueza!

Eso que tienes vales.

(El CORO irá pasando y dividiéndose en dos bandas.)

CORO 1.º Tras el divino fuego  
de su adorada esposa, 495  
Camacho vuela ciego  
cual tierna mariposa.

CORO 2.º Quiteria, desdeñosa,  
su ardor huir procura,  
cual virgen vergonzosa, 500  
cual niña mal segura.

LOS DOS COROS Pues baste de extrañezas,  
y en tálamo de flores

CORO 1.º goce ya sus finezas,

CORO 2.º temple ya sus ardores. 505

LOS DOS COROS En tálamo de flores  
goce ya sus finezas,  
temple ya sus ardores.

DON QUIJOTE Fuyamos de aquí al punto. No, no quiero.

(Indignado.)

que el ocio muelle o femenino halago 510  
me embarguen en mis altos pensamientos.

Hay huérfanos, viudas y pupilos

(Como fuera de sí.)

que amparar, hay doncellas

que acorrer, hay gigantes  
soberbios y arrogantes 515

con quien lidiar, ¿y yo me detendría?

Dulce señora mía,

(Elevado.)

non, vuestro caballero

non hará sandez tal. Fuyamos, Sancho.

SANCHO ¿Cómo es eso de huir? ¿Para esto sólo 520  
fue sin yantar dormir en la floresta

y hacerme despertar cuando hacen salva  
en sus nidos los pájaros al alba,  
hablando de la fiesta  
y de Basilio mísero? ¡Ay, abuelo!,<sup>525</sup>  
sembrasteis alazor, nació anapelo.

DON QUIJOTE Vamos, digo.

SANCHO ¿Quién sabe si aquí puede  
saltar tal aventura,  
que cuantas hasta ahora hemos tenido<sup>530</sup>  
nada con ella sean?

Escena V

DON QUIJOTE, SANCHO, BERNARDO, CAMACHO.

CAMACHO Bien venido  
seáis a honrarme en mi felice boda;  
que ya el zagal con quien habéis hablado  
de todo me ha informado,<sup>535</sup>  
y así rendido os ruego  
deis el último punto a mi alegría  
con vuestra compañía.  
Éste es día de gracia y regocijos;  
venid a ver los que a Quiteria hermosa<sup>540</sup>  
ordenar, aunque rústico, amor sabe,  
y hacedla en esto sólo más dichosa.

DON QUIJOTE Yo, gentil mayoral, sólo lo fuera  
si ofertas tales disfrutar pudiera,  
como sé agradecerellas comedido.<sup>545</sup>

BERNARDO ¿Cómo, señor?

DON QUIJOTE En fiestas non es dado  
(Entonado.)  
por ley a caballero detenerse,

de las altas empresas olvidado  
a que el cielo le llama.550  
Él te haga con Quiteria venturoso  
luengos siglos, mancebo generoso,  
y licencia me da...

SANCHO Señor, teneos.  
¿Cómo queréis partir, y a ruegos tales555  
ser desagradecido,  
habiendo siempre sido  
la misma cortesía?  
¡Miren qué monta un día  
para un tan valeroso caballero!560  
Vos pedídselo, hermano.  
(A BERNARDO.)

BERNARDO Aunque no quiero,  
señor, importaros, si estas canas  
y esta edad algo pueden,  
no hagáis que nuestras súplicas sean vanas;565  
y el anciano Bernardo, de Quiteria  
padre feliz, añade esta ventura  
a cuantos hoy Camacho le asegura.

CAMACHO Pueda nuestra porfía...

SANCHO ¡Qué dureza!570  
Dad luego, y dais dos veces, que lo mismo  
es negar que tardar.

DON QUIJOTE Agraviaría  
esas canas, Bernardo venerable,  
y tu discreta afable cortesía,575  
gentil Camacho, en resistir más tiempo.  
Vuestro me constituyo; a vuestro grado  
ordenad; os veréis obedecidos.

BERNARDO y CAMACHO Hacedlo vos, pues nos tenéis  
rendidos.580

SANCHO Bueno, cayó; no ayuno  
cuentas al importuno.  
Dios mejora las horas, Sancho; afuera

(Muy alegre.)  
la escuderil miseria; y al buen día  
abre y mételo en casa. ¡Oh, qué bien huele...!585  
Conforta el airecillo. Buen Bernardo,  
(A BERNARDO.)  
¿habrá, decid, manera..., solamente...,  
de probar..., no el olor...?

DON QUIJOTE; Oh vil!, ¡infame!,  
¡mal nacido escudero! ¡Así me amenguas!590  
Viven los altos cielos,  
donde más latamente se contiene...

CAMACHO Templaos, señor.

BERNARDO Venid hacia este lado,  
(A SANCHO.)  
que yo os haré placer.595

CAMACHO A mi Quiteria  
la dicha a decir vamos que en vos tiene.  
(A DON QUIJOTE.)

## Escena VI

DON QUIJOTE, SANCHO.

SANCHO (Yéndose por un lado con BERNARDO.)  
¡Válame Dios, qué día a Sancho viene!  
Tiernas pollas..., cabritos..., y conejos...,  
(Mirando a lo que dicen los versos, que ha de verse  
colgado por los árboles.)  
pichones..., lechoncillos..., allá lejos600  
asándose un novillo... ¡Ay, dulces zaques!  
¡Aquí también os hallo! Ya mis ojos,  
finos enamorados,  
no pueden de vosotros apartarse.  
Ea, Sancho, animarse;605  
y pues hay vino, afuera los cuidados.

DON QUIJOTE (Yéndose con CAMACHO y un poco detrás, como  
embebido en las memorias de su Dulcinea.)  
Fermosa y encantada Dulcinea,  
soberana señora  
de este vuestro afincado caballero,  
membraos de mí, pues yo por vos me muero.610

(CORO primero de zagales y zagalas.)

TODO EL COROVen, dulce Amor;  
de tus zagales  
oye el clamor.  
Ven, dulce Amor;  
ven, dulce Amor.615

CORO DE ZAGALESTú nos previenes  
todos los bienes;  
tú el orbe alientas  
y le sustentas como señor.

TODO EL COROVen, dulce Amor.620

CORO DE ZAGALASSin ti la rosa  
fresca, olorosa,  
no nacería:  
todo lo cría  
tu suave ardor.625

TODO EL COROVen, dulce Amor.

CORO DE ZAGALESCon dócil cuello,  
el joven bello  
busca a su amada,  
por ti apiadada630  
de su dolor.

TODO EL COROVen, dulce Amor.

CORO DE ZAGALASTú a la doncella  
tímida y bella  
rindes al blando635  
yugo, triunfando  
de su temor.

TODO EL COROVen, dulce Amor.

CORO DE ZAGALESTú a sus desvelos  
das mil hijuelos640  
bellos, graciosos,  
frutos preciosos  
de un mutuo ardor.

TODO EL COROVen, dulce Amor.

CORO DE ZAGALASVen, y en el suelo645  
la paz del cielo  
nunca alterada  
reine, ayudada  
de tu favor.

TODO EL COROVen, dulce Amor.650

CORO DE ZAGALESDe tus zagales  
oye el clamor.

CORO DE ZAGALASVen, dulce Amor.

TODO EL COROVen, dulce Amor.

Acto II

Escena I

QUITERIA.

QUITERIA (Sale.)

¿Dó, Quiteria cuitada,655  
sin ventura Quiteria, dó engañada  
tu corazón te lleva?  
Debes huir, ¿y con inciertos pasos,  
de tu grado te vienes a la muerte?  
Le debes olvidar, ¿y los lugares660  
frecuentas do algún día  
su honesta llama con la tuya ardía?  
¡Ay!, esta misma vega  
testigo fue de nuestro amor, testigo  
de mil hablas süaves,665  
de mil tiernas promesas y mil juegos,  
que eran un tiempo gloria,  
y ahora son dolor en la memoria.  
Aquí dulce cantaba,  
allí alegre reía,670  
aquí con su guirnalda me ceñía,  
y allí loco de amor me la quitaba.  
El valle, ¡oh triste!, florecido dura  
cuanto acabó agostada mi ventura.  
Feliz la pastorcilla,675  
pobre sí, pero libre, a quien concede  
el cielo en su llaneza  
amar en libertad y ser amada,  
sin que decoro o paternal respeto  
le dé el amante o le violente el gusto680  
con mandamiento injusto;  
y triste la cuitada  
a quien niegan sus hados esta suerte,  
despiedados negándole la muerte.  
Ella ríe, yo peno685  
cual esclava vendida;  
ella se goza al lado  
de su zagal amado,  
y yo lloro afligida,  
del mío para siempre dividida.690  
¿Qué vale el alto estado?  
¿Qué vale la riqueza,  
y el don de honestidad y de hermosura,  
cuando falta, Quiteria, la ventura?  
Desnudo amor se goza en la pobreza...695  
Mas Camilo a mi hermana  
(Viendo a CAMILO.)  
aquí muy en secreto hablando viene.  
¡Ay, Basilio!... A esperarlos no me atrevo.  
(Vase.)



Escena II

CAMILO, PETRONILA. Salen.

CAMILO Él ha llegado en fin; y tal le tiene  
su amor desventurado,700  
que algún fin desastrado  
recelo, Petronila, ¡Oh trance fuerte!  
¡Oh mísero zagal!

PETRONILA Su acerba suerte  
puede hallar compasión en una roca.705

CAMILO Él en efecto se dará la muerte  
desesperado.

PETRONILA ¡Ah, triste! ¡Cuánto, cuánto  
me duele su miseria!

CAMILO La suya a mí no tanto710  
como la de Quiteria,  
cuya llorosa, quebrantada vida  
será después un infernal tormento.  
De imágenes contino combatida,  
el ciego, abandonado pensamiento715  
le traerá siempre a su Basilio amado.  
Hallarale a su lado  
bañado en sangre por su amor vertida;  
con triste voz le pedirá venganza,  
le acusará su pérfida mudanza;720  
o amoroso y rendido  
le dirá mil finezas, que en su oído  
falaces sonarán; irase al lecho,  
y al sueño en vano llamará; la aurora  
tornará, y con su lumbre725  
crecerá su dolor y su amargura.  
¡Oh cara Petronila!, ¿qué ser puede  
de un lazo que han formado  
sólo interés y paternal decoro?

PETRONILA Bien se me alcanza; mas ceder de grado730

Quiteria debe a su feliz destino,  
las dichas contemplando y la riqueza  
del alto no esperado casamiento.  
Es la riqueza puerta de contento,  
y la cruda pobreza,735  
puerta de desventura  
cuando amor cesa y queda su amargura.  
Amor, cual niño alegre,  
risas y juegos y donaires ama,  
cuanto pobreza lloros,740  
que al punto apagan su celeste llama.

CAMILONO, gentil Petronila,  
ni mísera fortuna ni pobreza  
de un pecho fiel apagan la fineza.  
La inclinación, el gusto,745  
la unión de voluntades  
decretada del cielo,  
las sencillas verdades,  
de agradar el solícito desvelo,  
esto sólo es amor, y a los esposos750  
ciñe la sien de venturosas flores  
que jamás se marchitan ni desdican  
sus primeros verdores;  
lo demás es dureza y tiranía.

PETRONILA Así es verdad, pues que tal vez dos pechos,755  
uno para otro hechos,  
lloran amargamente divididos  
por la cruel fortuna.

CAMILO Esto me mueve,  
como ya te decía,760  
y el amor tierno que feliz nos une  
desde la edad primera,  
a que mil medios y caminos pruebe,  
por si logro impedir la muerte fiera  
del mísero Basilio, suspendiendo765  
la triste, infausta boda.

PETRONILA ¿Cómo, Camilo? ¡Suspenderla! ¿Cómo?  
¿Estás en tí?, ¿deliras?, ¿o te burlas  
con pasatiempo vano?

CAMILOHacerlo, Petronila, está en tu mano.770

PETRONILA; Yo turbar de mi hermana la ventura!  
¡Yo en tramas! ¡Yo en ardides! ¡Tú te atreves...!

CAMILOAmada Petronila: hacerlo debes  
por la suerte de entrambos.

PETRONILACamilo: no es posible,775  
no, ni aun hablarse en tan revuelto día.

CAMILOPues esto al menos sea:  
véanse los cuitados, giman, lloren,  
y quéjense y suspiren;  
y démosle, aunque leve, este contento.780  
Acaso, Petronila..., en un momento  
prodigios hace amor: di, ¿no es Camacho  
rico, gentil, amable? ¿Por ventura  
(Túrbase PETRONILA, y CAMILO lo advierte.)  
no hallará cada hora  
otra y otra pastora,785  
si Quiteria le deja?  
Roba a Basilio aquesta sola oveja,  
con tanto afán criada, y a la muerte  
helo al instante dado.

PETRONILATú, Camilo, me vuelves a tu grado790  
con tus dulces palabras; de Quiteria  
tentaré el corazón, y si hallo modo...

CAMILOTu agudo ingenio lo disponga todo;  
que yo al ciego Basilio ver deseo,  
temiendo su furor.795  
(Vase.)

Escena III

PETRONILA; Qué devaneo

es éste, malhadada! Olvida, olvida,  
Petronila, tu amor; y pues nacida  
fuiste a celos y llantos,  
llora, cuitada, y cumplirás tu suerte.800  
¡Ah, Camacho, Camacho!, ¡tú siguiendo  
vas a la que te huye, y la infelice  
desdeñas que te sigue! ¡A Petronila  
desprecias, y a Quiteria haces felice!  
Algún día, cruel, arrepentido805  
tú llorarás, como hoy furiosa llo.  
Pero ¿por qué llorar? ¿No está en mi mano  
ayudar a Camilo y mil ardides  
fragar contra un aleve?  
¡Ah!, que acaso Quiteria en tan dichosa810  
suerte estará mudada.  
El agua gota a gota en fin horada  
la peña, cuanto más su tierno pecho  
ruego tan porfiado.  
No importa, Petronila; con cuidado815  
su inocencia provoca... ¡Qué afligida  
(Viendo a QUITERIA.)  
por allí asoma! Mi asechanza empiece.

#### Escena IV

PETRONILA, QUITERIA. Sale QUITERIA.

QUITERIA; Oh, cómo a un triste, triste le parece  
la mayor alegría!  
Este valle..., mi hermana... vida mía,820  
para mí más süave  
que el alba a desvelado pastorcillo,  
y a solícita abeja  
oloroso tomillo,  
¿tú aquí sola?825

PETRONILA Ensayando  
estaba mi tonada.

QUITERIA Yo buscando  
a Isabela venía, y ya dudosa

en volverme pensaba.830

PETRONILAMas, Quiteria, ¡tú triste!, ¡tú llorosa!

QUITERIAYo, hermana...  
(Con mucha ternura y sencillez.)

PETRONILADe tu dicha  
tan cerca, ¡y no te alegras!, ¡y no sientes  
aquel contento puro, aquel suave<sup>835</sup>  
vivo placer que los demás sentimos!

QUITERIAVerse pasar de esta felice vida,  
Petronila querida,  
a ser de libre esclava,  
pender de ajeno gusto,<sup>840</sup>  
y entrar en mil desvelos,  
no es mucho para risas; si los cielos  
me diesen a elegir, yo libre y sola  
en esta grata soledad hiciera  
mi inocente morada.<sup>845</sup>  
¡Ay!, ni amante, ni amada;  
fueran mis compañeras  
mis nevadas corderas;  
el arroyo, la vega, el verde soto,  
mi sencillo recreo;<sup>850</sup>  
y mis galas las flores,  
y mis amantes tiernos ruseñores.  
¡El cielo en otra forma lo ha ordenado!

PETRONILAHablas, Quiteria, en el lenguaje usado.

QUITERIATú sabes bien que desdeñé mil ruegos<sup>855</sup>  
de importunos amantes, y que sólo  
pudo el precepto paternal vencerme  
de Camacho en favor. No, dulce hermana,  
no hay dicha, no hay ventura  
cual la inocencia de una humilde vida,<sup>860</sup>  
de sujeción segura,  
y a quien el mundo olvida.  
Los bienes no son bienes: son prisiones  
que nuestra dicha impiden, y un engaño  
do crédulos caemos,<sup>865</sup>  
cual en la red el avecilla incauta.

PETRONILA Mas antes es forzoso  
que para asegurar nuestra ventura  
al pacífico yugo el cuello demos.  
Ninguna en libertad está segura.870  
Necesitamos de un arrimo: pasan  
los años; y belleza,  
gracias y gentileza  
pasan también. La rosa  
somos, que con el día875  
abre el purpúreo seno vergonzosa  
para perder con él su lozanía.  
Nadie de Amor se libra: jamás dejan  
sus tiros de acertar; es la ventura  
hallar, cual has logrado880  
en tu feliz estado,  
la conveniencia con el gusto unida.

QUITERIA Sí, hermana, sí; mas pocas,  
pocas veces verás que juntos vayan,  
cuando sólo interés las almas une885  
que inclinación debiera.  
Mejor es, pues, en libertad entera  
vivir, que al yugo someter el cuello;  
querer después, y no poder rompello.

PETRONILA ¿Y tú estás libre?890

QUITERIA Si en mi mano fuera,  
por siempre lo estaría.

PETRONILA ¿Y el mísero Basilio, vida mía?  
¿Y aquel amor süave en la inocente  
tierna niñez criado?895  
¿Aquel sacar entrambos el ganado  
a un hora, a un valle mismo? ¿Aquel contarse  
hasta los pensamientos, y al hallarse  
quedarse embebecidos,  
y suspirar al verse divididos?900  
¿Te enterneces, Quiteria?

QUITERIA La memoria  
de tan plácidos días  
y tanto amor y puras alegrías

conmueve, hermana, mi sensible pecho;905  
que no de dura roca,  
sino de cera delicada es hecho.

PETRONILA¿Mas Basilio?

QUITERIA¿Ay, querida!  
Basilio..., ya el cuitado910  
habrá con muerte dura  
sus ansias y sus celos acabado.  
Yo, yo la causa he sido; yo el agudo  
hierro llevé a su pecho. ¡Oh, sin ventura!  
Ve si debo llorar.915

PETRONILANo te me angusties,  
no, pues vive.

QUITERIA¿Qué dices?

PETRONILAQue en el valle  
le he visto, aunque a lo lejos, triste y solo,920  
lloroso, macilento y afligido,  
cual buscando los sitios do solía...

QUITERIA¿Ah, dulce hermana mía!  
El gozo me rebosa, mi abatido  
corazón desfallece con tan grata,925  
tan felice noticia: ¿vive el triste?

PETRONILASí: vive.

QUITERIA¿Dónde ciega  
(Muy afligida.)  
me arrastró mi pasión?... En vano, en vano  
vive ya para mí. Cede a tu dura930  
suerte, infeliz Quiteria: ya no eres,  
no, la que ser solías.  
La ley de honestidad, la fe jurada,  
te mandan que su amor bárbara olvides.  
¡Ay, esperanza mía malograda!935

PETRONILA Templá el dolor y el mísero lamento,  
que no es, no, leve anuncio de ventura  
haber él vuelto al valle.

QUITERIA Para solo su daño y mi tormento.  
Mejor allá estuviera<sup>940</sup>  
do jamás yo sus justas ansias viera.

PETRONILA ¿Y por qué no has de verle?

QUITERIA La ley dura  
de recato lo veda.

PETRONILA ¿Oh, simplecilla!,<sup>945</sup>  
¿cuál te ciega el dolor! Dime, ¿qué daño  
en esto puede haber?, ¿a quién extraño  
será que habléis, lloréis, con los gemidos  
las quejas y los celos confundidos?  
¿No es sabida de todos su ternura?<sup>950</sup>  
¿Tu honestidad a ti no te asegura?  
Él así lo desea; y congojoso  
en breve alivio de su amarga suerte,  
me pidió, ¡triste amante!, que en su nombre  
y por su aciago amor te lo rogara.<sup>955</sup>  
¿Negárselo podrás?

QUITERIA Será la muerte  
para entrambos, hermana.

PETRONILA ¿Tan severa  
contra tanta humildad! ¿Cuándo se vido<sup>960</sup>  
nacer de la cordera  
el lobo, ni de cándida paloma  
el basilisco fiero?  
Hazle este gusto; y sea, sí, el postrero.

QUITERIA ¿Ay!, ¿me lo mandas? Mas Camacho asoma...<sup>965</sup>  
(Viéndole por entre la enramada.)  
Adiós, que estoy turbada; y peligroso  
fuera que así me viese.

PETRONILA ¿En qué quedamos?



QUITERIA En tu mano queda  
mi corazón cuitado;970  
dispón de él lo mejor según tu agrado.  
(Vase.)

Escena V

PETRONILA, CAMACHO.

CAMACHO ¿Qué es esto, Petronila? ¿Cómo huye  
Quiteria de mis ojos, cuando ciegos  
en su semblante angélico anhelaban  
consuelo hallar y plácida alegría?975  
¿Por qué tanto desdén, rigor tan crudo?

PETRONILA Ni huyó Quiteria, ni sentirte pudo.  
El deseo solícito a las veces  
los amantes engaña,  
feliz Camacho.980

CAMACHO Su tristeza extraña,  
su esquivez, su silencio,  
me afligen de manera  
que antes verme quisiera  
cercado de mil penas y dolores,985  
que hallarla con desdén en mis ardores.

PETRONILA Siempre es la edad primera desdeñosa;  
y la tierna doncella vergonzosa  
ama, y recela, y su deseo esconde;  
y si amante la mira,990  
se cubre de rubor y se retira.

CAMACHO ¿Mas con su esposo tímida?

PETRONILA ¡Qué tierno!

¡Qué tímido, qué fino y receloso!  
¡Feliz hermana!995

CAMACHO Dulce Petronila,  
mis recelos perdona; pero dime:  
¿mi Quiteria me quiere?, ¿está contenta?

PETRONILA ¿Puede no estarlo con tan tierno esposo  
y en el destino a que la llama el cielo?1000  
Un mancebo gentil, rico y amable,  
de edad florida, de apacible pecho  
y fácil trato, ¿a quién feliz no hiciera?  
Mucho, mucho te debe  
mi hermana en torno, si pagar espera1005  
tal amor, tal fineza, tal ventura.

CAMACHO Sólo anhela el deseo  
que ella la goce en mi amoroso empleo.

PETRONILA El cielo liberal le dio hermosura;  
mas su edad ternézuela ser regida1010  
debe con asistencia cuidadosa,  
hasta que el trato y la costumbre la haga  
diestra en las prendas que tener conviene  
la afortunada esposa  
de mayoral tan rico,1015  
y en todo a tu esperanza satisfaga.  
¡Oh, cuánto tiene que aprender Quiteria!  
¡Y qué mal cubre mi afición el pecho!  
(Aparte.)

CAMACHO Tú me la enseñarás; de tu amor fío  
todo el contento mío.1020  
Y ahora oficiosa corre,  
corre, y dile que ciego  
ardo de sus ojuelos en el fuego.  
Haz tú, por Dios, que ingrata no me sea,  
mientras yo puedo hablar a aquel criado1025  
del nuevo huésped.  
(Viendo a CAMILO y SANCHO.)

PETRONILA ¡Triste Petronila!,  
¡de qué gentil mensaje vas cargada!  
(Vase.)

Escena VI

CAMACHO, CAMILO, SANCHO. Salen CAMILO y SANCHO.

CAMACHO Amigo, ¿cómo fue?

SANCHO Bien regalado: 1030  
de la espuma me dieron.

CAMACHO ¿De la espuma?

SANCHO Salieron  
por espuma tres pollas, que añagazas  
al apetito hacían, 1035  
y a la boca ellas mismas se venían.  
Luego dos gazapillos  
y cuatro pichoncillos;  
y tras esto el licor, dulce embeleso  
de Sancho, con que el seso 1040  
pierdo regocijado.  
¡Es de lo más añejo y extremado!  
¡Oh, qué bien que sabía!

CAMILO Mas decidme:  
¿qué es este vuestro amo?, ¿a qué estas armas, 1045  
cual si por tierra de enemigos fuera?,  
¿qué busca?, ¿cómo viene  
por estos despoblados?

SANCHO ¿Dudas tales  
podéis tener? ¿No veis en las señales 1050  
que es mi señor andante caballero?  
¡Y de los más famosos!

CAMACHO ¿Y qué es andante?

SANCHO Es una cosa, hermano,  
que no sabré decilla,1055  
porque ora se halla en la mayor mancilla,  
ora de un alto imperio soberano;  
entuetos endereza,  
soberbios desbarata,  
de acá para allá corre1060  
malandrines venciendo;  
y el sabio encantador que le socorre  
su pro y claras fazañas va escribiendo.  
Vuela su fama, y viene al cabo a hallarse  
de un gran rey en la corte, y a prendarse1065  
de la señora infanta,  
que es muy apuesta y bella;  
y por quítate allá casa con ella  
y hace conde a lo menos su escudero.

CAMACHO ¿Qué decís?1070

SANCHO Caballero  
como este mi señor no le hallaredes  
luengos siglos atrás, más esforzado  
en el acometer, ni en repararse  
más diestro y avezado,1075  
más cortés, liberal, ni más sabido;  
así que de tenerle a vuestras bodas  
(A CAMACHO.)  
alegraros debéis.

CAMACHO Son dichas todas  
de mi suerte feliz. Mas ya me llama1080  
de la fiesta el cuidado.  
Quedad adiós.  
(Vase.)

Escena VII

CAMILO, SANCHO.

CAMILO¿Conque de tanta fama  
es este caballero?

SANCHONo hay deciros1085  
sus fechos y proezas.  
Acometer le he visto denodado  
gigantes como torres, y meterse  
de dos grandes ejércitos en medio  
y al rey Pentapolín dar la victoria,1090  
fracasar un andante vizcaíno,  
librar desaforados galeotes,  
ganar el rico yelmo de Mambrino;  
y luego, si encantado no se viera,  
del gran Micomicón rey estuviera.1095

CAMILO¿Cómo rey?

SANCHOEsperad, que no en un día  
la cabra al choto cría.  
Al valeroso andante  
venció de los Espejos,1100  
y luego cuerpo a cuerpo dos leones  
feroces y tamaños  
como una gran montaña,  
cuyo nombre tomó para memoria  
de tan grande aventura,1105  
que antes el Caballero se llamaba  
de la Triste Figura,  
sin otros mil encuentros y refriegas.  
¿Y todo, para qué? Para una dura,  
sobajada señora,1110  
la sin par Dulcinea, que ferido  
le tiene de su amor.

CAMILO¿Luego sujeto  
vive al amor?

SANCHOMirad, si así no fuera,1115  
no fuera caballero tan perfeto.

CAMILO¿Y quién en su señora?

SANCHO¿Quién? La esfera

de la belleza misma:  
apuesta, comedida y bien fablada,1120  
princesa del Toboso cuando menos.

CAMILO;Cómo?

SANCHOY por ley a los vencidos pone  
que ante ella vayan a decir de hinojos:  
«Encumbrada señora, aquel andante,1125  
lumbre de caballeros, norte y guía  
de valientes, famoso Don Quijote,  
nos manda ante la vuestra ferrosura  
a que de nos ordene a su talante».  
Y así, o me engaña la esperanza mía,1130  
o sus fechos extraños  
cuando menos un reino han de ganalle;  
y luego encaja bien a Sancho dalle  
la ínsula, que ha de estar yo no sé donde,  
y verme así gobernador o conde.1135  
Arrímate a los buenos; con quien paces,  
Sancho, no con quien naces.  
Mas helo viene: al lobo se mentaba,  
y él todo lo escuchaba.

CAMILO;Qué extraño desvarío!1140  
(Aparte.)  
Sin seso están... No importa... En todo caso,  
hacerlo quiero mío.

(Quédase suspenso un momento, como pensando algún ardid, y sale DON QUIJOTE.)

Escena VIII

DON QUIJOTE, CAMILO, SANCHO.

CAMILOFelizmente, señor, os hallo al paso  
para besar rendido vuestras plantas,

si dicha tal en mi humildad merezco.1145  
(Inclínase a DON QUIJOTE.)

DON QUIJOTEAlzad, gentil zagal; yo os lo agradezco.

CAMILOEsto a tanto valor hacer me toca.

DON QUIJOTEAlzad, alzad.

CAMILOEntre fortunas tantas,  
no es del rico Camacho dicha poca1150  
teneros a su lado;  
pero mayor le vino a aquel cuitado  
que verse libre espera de la muerte  
por ese brazo justiciero y fuerte.  
¡Ay, infeliz!1155

DON QUIJOTEMi profesión, mi estado,  
(Con tono caballeresco.)  
ayudar es a los que pueden poco,  
y agravios desfacer; que ésta es forzosa  
ley de caballería,  
si que cosa en contrario darse pueda.1160  
¿Algún menesteroso en este día  
necesita de mí? Corramos luego...

CAMILOTal vez..., pero yo os ruego  
que moderéis, en tanto  
que él mismo os pueda hablar, el justo enojo.1165

DON QUIJOTEToda tardanza para mí es quebranto.  
¡Ay, alta emperatriz! ¿Podrá ofrecerte  
algún nuevo despojo  
este tu sandio y reprochado amante?

SANCHO¿Va que hay entre las bodas aventura?1170  
¿Y son en un instante  
como el sueño del can mis dulces ollas?...

DON QUIJOTEHadedos otra vez con más medida,  
(A SANCHO, con severidad.)

Sancho, y no del alegre  
fagáis, ni del juglar en demasía.1175  
El pro del escudero  
es pro de su señor; su villanía  
amengua al caballero.

SANCHO¿Por lo pasado lo diréis? No pude  
más conmigo, señor; el airecillo1180  
(Algo socarrón.)  
tras de sí me llevaba.

DON QUIJOTEVen acá: ¿te faltaba  
tiempo para comer?, ¿o mi persona  
primero ser no debe?  
Nunca tan mal sirviera1185  
escudero a señor, cual tú me sirves.  
Cuidado pues; y sígueme, que quiero  
a solas departir... El cielo os guarde.  
(A CAMILO.)

CAMILOGuárdeos, señor, a vos.

(Vanse DON QUIJOTE y SANCHO.)

Escena IX

CAMILO, PETRONILA.

CAMILOPor fin ya libre1190  
puedo esperar a Petronila. ¿Cómo  
será que no la vea?  
Mucho temo que todo en vano sea  
cuanto los dos tracemos. ¡Ah, cuitado!,  
poco en tu bien solicitar me es dado.1195  
Petronila no asoma... ¿Qué camino,  
Basilio, seguiré para librarte,  
si todo es mal cuanto de ti imagino?  
Esperaré otro rato... No, más cierto



el buscarla ha de ser...1200  
(Sale PETRONILA.)  
¡Oh Petronila!

PETRONILAFelice yo, que en encontrarte acierto  
aquí a solas do pueda...

CAMILOAcaba, acaba:  
¿vienes con muerte o vida?1205

PETRONILAVida traigo,  
pues ya dispuesta queda  
a verse con Basilio, aunque no hallaba  
manera a ejecutarlo conveniente.  
Todo era recelar; líbreme el cielo1210  
tener que persuadir a una inocente  
tan simple como hermosa,  
que al punto mismo que en amor se arde,  
melindrosa y cobarde  
cien mil estorbos halla en cada cosa.1215  
Por último quedamos  
en que dentro de un hora aquí vengamos  
los cuatro, porque puedan  
ellos hablarse, y acechar nosotros.

CAMILO¡Oh dulce Petronila! ¡Oh voz süave,1220  
muy más grata a mi oído,  
que de arroyuelo plácido el ruido!

PETRONILATú, pues, Camilo, de Basilio cura,  
que Quiteria, aunque tímida, es segura;  
y vamos, que tal vez de nuestra falta1225  
habrá ya la malicia recelado.

CAMILOVe pues por ese, y yo por este lado.

(CORO segundo de zagalas.)

UNA ZAGALAZagalas hermosas,  
que en dulce armonía  
tan alegre día1230

debéis celebrar:  
venid presurosas,  
venid a cantar.  
Zagalas, venid,  
y a la bienhadada,1235  
bella desposada  
el himno decid.  
Zagalas, venid.

(Saliendo por un lado a la escena.)

CORO 1.º Los bienes, la ventura  
que a todos los pastores1240  
esta unión asegura,  
¿quién podrá encarecer?  
De guirnaldas y flores  
nuestras sienas ciñamos;  
bailemos, y aplaudamos1245  
tanta dicha y placer.

(Saliendo por el otro lado.)

CORO 2.º La vega de verdura  
se cubre, y los collados;  
sin guarda los ganados  
pacen en libertad.1250  
Todo es paz, todo holgura  
por el dichoso suelo.  
¡Baja del alto cielo,  
alma fecundidad!

UNA ZAGALA Zagalas, seguid;1255  
el himno decid.

CORO 1.º ¡Qué vástagos frondosos,  
cual de fecunda oliva,  
en torno de ella hermosos  
se verán florecer!1260  
La palma más altiva  
humíllese a adorarlos,  
y llénese en gozarlos  
el suelo de placer.

CORO 2.º Colmad, piadoso cielo,1265  
ventura tan cumplida,  
y en sucesión florida  
sus vidas prolongad.  
De angustias, de recelo  
libradlos; y sellada1270  
quede la paz jurada,  
quede en la eternidad.

UNA ZAGALA Zagalas, seguid;  
el himno decid.

CORO 1.º Fecundidad dichosa,1275  
tú sola a los mortales  
concedes bienes tales;  
ven implorada, ven.

CORO 2.º Contigo deliciosa  
baje la paz, y en una1280  
abundancia y fortuna  
con el amor estén.

UNA ZAGALA; Oh dichosa vega,  
si a disfrutar llega de tan alto bien!

CORO 1.º La feliz serrana,1285

CORO 2.º su zagal querido,

CORO 1.º en edad lozana  
vivan siglos mil,

CORO 2.º con su amada unido  
vivan siglos mil.1290

UNA ZAGALA Vivan siglos mil.

CORO 1.º La feliz serrana

en edad lozana,

CORO 2.º su zagal querido  
con su amada unido, 1295

UNA ZAGALA vivan siglos mil.

CORO 1.º Vivan los esposos,

CORO 2.º alegres, dichosos.

TODO EL CORO vivan siglos mil.  
Vivan siglos mil. 1300

### Acto III

#### Escena I

BASILIO, CAMILO. En esta escena y las siguientes se verá a SANCHO durmiendo a alguna distancia. CORO de doncellas galanamente vestidas que vayan saliendo con algún baile sencillo hasta dividirse en dos bandas.

CORO 1.º Ven, Amor poderoso,  
y une en firme lazada  
la bella desposada  
con el feliz esposo.

CORO 2.º Corónalos de flores, 1305  
y el beso delicado  
dales en que has cifrado  
tus más tiernos favores.

CORO 1.ºVen; y dale al amante,  
dale su dulce esposa.1310

CORO 2.ºDale a Quiteria hermosa  
su mayoral constante.

CORO 1.ºDale su dulce esposa.

CORO 2.ºVen; y dale al amante,

AMBOS COROSdale a Quiteria hermosa.1315

(BASILIO y CAMILO irán saliendo por el lado opuesto mientras pasa el  
CORO.)

BASILIODale a Basilio mísero la muerte  
con este triste canto,  
luto a su pecho, y a sus ojos llanto.  
Camilo, yo no puedo,  
no puedo sufrir más; déjame, amigo,1320  
el placer doloroso  
de turbar su alegría,  
¡ay!, con la muerte mía;  
ni me envidies cruel este consuelo,  
que sólo a mí dolor concede el cielo.1325  
¡Oh Quiteria traidora!  
¡Quiteria engañadora!,  
más venenosa que áspero torvisco  
para este desgraciado.

CAMILOExcesos tales1330  
modera, si no intentas  
tu ventura perder.

BASILIO¿Puede la fuente  
suspender su corriente?,  
¿su lumbre el sol?, ¿su ligereza el viento?1335  
¡Oh!, ¡con cuánto contento  
en este mismo sitio yo le hablaba  
en días más serenos y felices!  
Aquí, aquí me alentaba cariñosa;

aquí, Camilo mío, me juraba<sup>1340</sup>  
su fermentado amor; aquí a los cielos  
en mis justos recelos  
con promesa alevosa  
por testigos la pérfida traía;  
aquí dijo mil veces que era mía.<sup>1345</sup>

CAMILOY lo será, si en vez de lamentarte  
procuras ayudarla,  
y de temor y esclavitud sacarla.

BASILIO;Cómo? Di...

CAMILOSi la vieras<sup>1350</sup>  
entre enemigos fieros  
que con sangrientos dardos amagasen  
su delicado pecho, di, ¿temieras  
acometer por las agudas puntas  
a darle libertad?<sup>1355</sup>

BASILIO;Qué me preguntas!  
Por ellas tan furioso me metiera  
cual la tigre ligera  
lanzarse suele al cazador que osado  
sus ternezuelos hijos le ha robado.<sup>1360</sup>

CAMILOPues Camacho y Bernardo  
los enemigos son que lidiar debes,  
si valeroso a rescatar te atreves  
a Quiteria infelice  
de esclavitud entre sus manos fieras.<sup>1365</sup>

BASILIOCorre, corre: ¿qué esperas,  
(Queriendo partir con ímpetu.)  
venturoso Basilio?...

CAMILONo la furia  
(Deteniéndole.)  
nos debe dar, sino la industria sola,  
zagal, el vencimiento.<sup>1370</sup>  
Quiteria es, cual rapaza y cual doncella,  
tímida y vergonzosa; la porfía  
de Camacho y el duro mandamiento

del severo Bernardo al fin vencella  
importunos lograron,1375  
mas en su pecho el fuego no apagaron.  
No, Basilio feliz, ella te quiere  
mucho más ora que jamás te quiso,  
y por darte la mano ciega muere.

BASILIO;Ah!, ¡conozco el ardid! Tú mis dolores1380  
intentas halagar con tan süaves  
lisonjeras palabras.

CAMILO;Pues no sabes  
que la mujer, por condición precisa,  
ama lo que le vedan,1385  
sigue tenaz su antojo,  
huye del que la sigue con enojo,  
y a aquel que huyendo va, sigue importuna?

BASILIOFueme siempre contraria la fortuna.

CAMILOSi tan tierna y tan firme no te amase,1390  
sólo por la porfía  
de Camacho, Quiteria te amaría.

BASILIONo, Camilo cortés, mi suerte escasa  
no es digna de su fe, ni mi pobreza  
me da esperar que de su grado deje1395  
al felice Camacho y su riqueza  
por la llaneza mía.  
Conozco bien lo duro de mis hados;  
por demás te fatigas; mis cuidados  
sólo habrán fin cuando Basilio muera.1400  
Contino suena en mi doliente oído  
una voz infelice,  
que en lúgubre gemido  
«Muere, muere», me dice.  
Sombra fue mi esperanza y mi ventura:1405  
pasó mi amor, pasó el abril lozano;  
y el diciembre inhumano  
vino de áspero hielo y de amargura.  
Amar sin esperar es mi destino,  
y sellar este amor con muerte dura.1410

CAMAÑO;Qué ciego desatino!

No mereces la dicha que te espera  
por ese vergonzoso abatimiento;  
que el amante cobarde jamás hubo  
ni premio ni favor. En un momento<sup>1415</sup>  
Quiteria va a llegar; ella te quiere:  
insta, ruega, importuna,  
llora, suspira, y cuanto más temiere,  
sé tú más esforzado.  
Tú triunfarás, y tú serás dichoso.<sup>1420</sup>

BASILIO; Ah, déme Amor un corazón osado!

## Escena II

a BASILIO, CAMILO, PETRONILA, QUITERIA. PETRONILA saca de la mano

QUITERIA, que la sigue con timidez. La dos hermanas hablan al un extremo sin ver a BASILIO y CAMILO.

QUITERIA No, no puedo, no puedo, Petronila,  
su vista soportar; déjame, hermana,  
llorar triste y a solas mi amargura.

PETRONILA Ven; y nada receles...<sup>1425</sup>

QUITERIA Su ternura  
(Resistiéndose.)  
será mi confusión.

PETRONILA Será alegría  
para ti, para el triste  
que en verte sólo su consuelo espera.<sup>1430</sup>

QUITERIA No puedo, no; mi pecho lo resiste.

CAMILO Llega, hermosa Quiteria, y no severa  
(Viéndolas.)



huyas de quien te adora.

BASILIO; Ay, Quiteria!  
(Viendo a QUITERIA.)

QUITERIA; Ay, Basilio!1435  
(Viendo a BASILIO.)

CAMILO Dejémoslos a solas, Petronila,  
quejarse en libertad; y de ese lado  
tú vela, que éste queda a mi cuidado.

### Escena III

BASILIO, QUITERIA. Pónense de los dos extremos de manera que apenas se descubran. Estarán los amantes algún breve tiempo sin hablarse, y como sorprendidos.

BASILIO Quiteria infiel, un día  
delicia y alegría1440  
del infeliz Basilio, ora tormento;  
un tiempo vida, hoy muerte...

QUITERIA; Oh malaventurada!

BASILIO... ¿está contento  
tu corazón cruel? ¿Tienes más penas,1445  
más agudas espinas, más rigores  
para este siervo mísero y paciente,  
que de la edad más tierna a ti obediente  
amarte ciego es sólo su pecado?

QUITERIA; Ah, zagal, cuán errado1450  
juzgas de tu Quiteria!

BASILIO; Cabe, cuitado yo, mayor miseria?

(Como fuera de sí.)  
¿Cabe más amargura?  
¡Oh zagala mudable,  
tanto a los ojos bella y agradable<sup>1455</sup>  
cuanto cruel y dura!  
¿Qué te hizo tu Basilio? ¿Qué en su triste  
pecho, en tu ofensa, ay enemiga, viste?  
¿Es éste el galardón?, ¿el premio es éste  
que dispuesto le habías?<sup>1460</sup>  
¿Es ésta, infiel, la fe que le debías?  
¿Y esto pudo esperar de tu fineza?  
¡Oh no vista crudeza!  
Yo mismo a la serpiente ponzoñosa  
que ahora me envenena abrí mi pecho;<sup>1465</sup>  
a una paloma mansa y simplecilla  
di nido, y se ha tornado  
águila sanguinosa,  
que el tierno corazón me ha devorado.

QUITERIA No con agravios tales<sup>1470</sup>  
culpes a una infeliz; tú mismo, aleve,  
tú eres la causa de tan crudos males;  
tú de las penas, sí, del pecho mío;  
tú de este ciego dolorido llanto,  
que en vano, en vano, detener porfío.<sup>1475</sup>  
¡Cuitada!, ¡quién creyera  
que Basilio ultrajarme así pudiera!

BASILIO ¿Y quién imaginara  
que Quiteria a Basilio abandonara?

QUITERIA Yo no te abandoné; tú, ciego y loco,<sup>1480</sup>  
ciego de furia y loco de recelos,  
cobarde huiste o despechado cuando  
menos huir debieras,  
a mí triste dejando  
sola y desamparada en ansias fieras.<sup>1485</sup>  
Yo, mísera, ¿qué haría?,  
¿a quién me volvería?,  
¿con quién pude llorar o aconsejarme?,  
¿con quién huir los ruegos y amenazas  
que contino sufría?,<sup>1490</sup>  
¿con qué ejemplo alentarme?  
Gemir fue mi destino cual viuda  
tórtola solitaria a quien el hado  
robó su dueño amado;  
pero gemir sin fruto. ¡Aleve!, ¡aleve!,<sup>1495</sup>

¡qué poco a tu fineza mi amor debe!...  
¡Tú me dejaste, y mi constancia acusas!...  
¡Oh Basilio, Basilio, tu partida,  
a ti eternos dolores,  
y a esta infelice costará la vida!1500

BASILIO¡Ay me!, de ti por pobre desdeñado,  
trocados en olvido los favores,  
el dichoso Camacho preferido,  
yo de celos y angustias consumido;  
en tan acerba, ignominiosa suerte,1505  
otro medio no hallé sino la muerte.

QUITERIADebieras esperar y dar ayuda  
a esta triste, que nada  
a tu lado feliz jamás temiera,  
ni en tamañas desdichas hoy se viera.1510

BASILIONo, ingrata, yo partía  
despechado a morir; mas no quería  
darte el bárbaro triunfo  
de acabar en mis ansias a tus ojos.  
Un lazo, el hierro, un precipicio horrendo,1515  
las bocas sanguinosas  
de los lobos voraces,  
eran fácil camino  
para mi dulce fin; y ya en mi furia  
intentado le hubiera...1520

QUITERIA¡Ay, infeliz!

BASILIO... si con mejor destino  
no me inspirara el cielo que ahora torne  
a turbar la alegría  
de este horroroso, desastrado día1525  
con mi mísera muerte. Ante tus ojos  
(Con ímpetu y furor.)  
me verás acabar en el momento  
de tus infieles, execrables bodas.  
Mi sombra pavorosa y lamentable  
turbará tu contento,1530  
te inquietará, traerate al pensamiento  
tu dura ingratitud. Jamás esperes  
gozar de los placeres  
sin este amargo, que de noche y día

te ha de aquejar, ¡ay enemiga mía!1535

QUITERIA; Ah!, ¿qué dices, cuitado?  
¡Tú, mi dulce Basilio!,  
¿tú acabar despechado?  
¿Tú perder esa vida más preciosa  
a la infeliz Quiteria1540  
que su inocente hijuelo  
a cordera amorosa?  
En aquel punto el cielo  
cerrará para siempre estos mis ojos.  
Yo, yo soy la culpada;1545  
muera yo, triste, y cesen tus enojos.

BASILIO No, mi bien, no: Basilio morir debe,  
pues te pierde; y perdida,  
pesada le es y por demás la vida.

QUITERIA; Tú morir!...1550  
(Con mucho abatimiento.)  
Vive, vive,  
(Con viveza.)  
vive, Basilio idolatrado; y sea  
tuya esta sin ventura, pues lo quieres.

BASILIO (Como fuera de sí.)  
¿Qué dices? ¿Qué palabra  
pronunciaste? ¿Es posible1555  
que de mí te apiades?...

QUITERIA; Oh terrible  
extremidad!, ¡Oh amor, amor! No puedo,  
no puedo más. Basilio, alienta, alienta;  
¡ay!, duélete de mí, y alienta, amado.1560  
Mi libertad, mi corazón es tuyo:  
dispón, ordena de ellos a tu grado.  
Tu voluntad, tu corazón es mío;  
de su verdad y su fineza fío.  
Tuya soy, toda tuya; me sujeto1565  
como tu fiel esposa  
por siempre a tu albedrío; busca el modo  
como esto pueda ser sin que yo falte,  
Basilio mío, al paternal respeto,  
ni a la ley del recato.1570  
¡Bárbara ley!

BASILIO; Oh, pueda,  
pueda el feliz Basilio  
gozar sin fallecer tanta ventura,  
mostrarte su ternura, 1575  
adorarte, servirte! ¿Sueño?, ¿sueño?,  
¿o es verdad, mi esperanza, vida mía,  
tal bien, tanta alegría?

SANCHO (Despertando y movido de su natural curiosidad.)

¿Qué es esto? ¡Requebrándose Quiteria  
con un zagal a solas!... 1580  
¿Cuánto va que es Basilio?  
Bueno, bueno: no asamos,  
Mas callar, que a hablar tornan.  
(Haciendo en la boca una señal de silencio.)

QUITERIA; Ay, amado!: imagina  
algún término honesto 1585  
con que pueda alentarse mi esperanza.  
¡En qué extremo tan triste se halla puesto  
nuestro amor sin ventura!  
Mi padre es inflexible;  
el tiempo va a acabar; Camacho apura. 1590  
¡Ay de mí!; no es posible,  
no, que medio haber pueda...  
¿Pues dividirnos?... En pensarlo muero.

BASILIO No, dulce esposa; no, mi bien: primero  
Basilio triste perderá la vida 1595  
que de ti los alevos le separen.  
Camacho no me asombra; amigos finos  
tengo y determinados.

QUITERIA; Ay!, no; fuerzas no quiero.  
(Con mucho abatimiento.)

BASILIO Amor tiene, zagala, otros caminos. 1600

QUITERIA; Oh, cómo él nos engaña lisonjero!

Escena IV

BASILIO, QUITERIA, CAMILO, PETRONILA.

CAMILO Basilio...

PETRONILA Hermana mía...

CAMILO Si más os detenéis, es arriesgado  
que alguno os pueda ver. 1605

PETRONILA Por ti venía  
no sin algún cuidado  
preguntando Isabela, y aun me dijo  
que padre te buscaba; yo a la fuente  
la encaminé sagaz. Vamos, Quiteria, 1610  
que por esta vereda fácilmente  
llegar podremos antes.

QUITERIA ¡Ay, Basilio!...  
(Mirando a BASILIO con ternura.)

BASILIO ¡Ay, Quiteria!... Yo temo...  
(Con igual expresión.)

PETRONILA Vamos, vamos 1615  
por aquí...

QUITERIA ¡Oh desgraciada!

BASILIO ¡Oh Basilio infeliz! Quiteria amada:  
ten lástima de mí...

QUITERIA Téngala el cielo 1620  
de esta triste, pues ve mi desconsuelo.

(Vanse las dos hermanas.)

Escena V

BASILIO, CAMILO. SANCHO hace como que quiere levantarse, y viendo que sigue el diálogo, vuelve a reclinarse y escuchar.

BASILIO;Qué amarga división! Camilo amado:  
(Mirándolas, y muy afligido.)  
mi suerte se ha trocado.  
Envidia, envidia, amigo, mi alegría,  
mi gloria, mi esperanza, mi contento.1625  
Quiteria me ama fiel. Quiteria es mía.  
Diome victoria Amor: ¡feliz tormento!

CAMILO¿Qué me dices? ¿Ser puede?...

BASILIOSí, Camilo.  
Quiteria era inocente, me adoraba,1630  
y en mi ausencia lloraba;  
y a la dura violencia no pudiendo  
oponerse, a Camacho... De mi labio  
huya este nombre aleve.  
Al fin resuelta, a resistir se atreve1635  
y a premiar con su mano mi firmeza.  
Yo vi, cual mustia rosa, su belleza  
de padecer marchita; y vi sus ojos  
arder de amor, en lágrimas bañarse,  
y en mis felices brazos desmayarse,1640  
y luego rebosar en alegría  
al pronunciar mi nombre, y que era mía.

CAMILO;Oh dichoso Basilio!

BASILIOPero ¡triste!,  
¡triste! ¿Cómo a lograrla llegar puedo?1645

¡Ah, mi ventura es poca! Ya la mano  
irá a dar a Camacho... Su riqueza,  
sus amigos, Bernardo... ¡Cuán tirano  
el hado me fue siempre! Cede, cede,  
Basilio miserable, a tu destino,1650  
y olvida con morir tal desatino.

CAMILO¿Cuál es el que te arrastra?  
Zagal, ¿estás en tí?; de tu ventura  
tan seguro, tan cerca, ¿y tan cobarde?  
¿Así de tu Quiteria la ternura1655  
quieres pagar? ¡Oh ciego!...

BASILIOCamilo, yo lo estoy, no te lo niego;  
pero veo imposible  
que en tal apuro, en punto tan terrible,  
término pueda haber para mi dicha.1660  
A hacerse van las infelices bodas;  
si Quiteria resiste, ¿cómo puedo  
ayudarla? Si cede a su desdicha,  
¡ah!, mi muerte...

CAMILOA tu lado1665  
para todo estaré determinado.  
Mas alienta, que aún hallo de remedio  
alguna breve luz.

BASILIO¿Qué feliz medio  
puedes hallar, Camilo? Dilo, acaba,1670  
de tu agudeza mis venturas fío:  
piensa sagaz, discurre... ¿Qué?, ¿te ríes?  
¿Tan corto te parece el dolor mío?

CAMILOEl medio es tal que a risa me provoca.

BASILIODilo, y aquieta mi esperanza loca.1675

(SANCHO hace que escucha con la mayor atención.)

CAMILOUna vez, si te acuerdas,  
a ver las grandes fiestas que se hacían



en la corte, Basilio, fui curioso,  
y entre mil invenciones, los astutos  
ciudadanos fingieron un encanto1680  
que dejara dudoso  
de ser cierto a cualquiera, y temeroso  
por sus invocaciones y conjuros,  
tan bien lo remedaban. Un mágico...  
(Pasarán a lo lejos algunos zagales de la fiesta.)  
Mas gente... Aquí seguros1685  
no podremos hablar; ven al vecino  
bosque, y oirás el caso peregrino,  
que nos puede valer.

BASILIO Pues vamos, vamos,  
y Amor nos dé la dicha que buscamos.1690

(Vanse.)

## Escena VI

SANCHO (Con los ademanes de un villano que despierta.)  
¡Qué bien se lo han charlado!  
¡Qué engaños!, ¡qué marañas! Sí, bien dicen  
que debajo los pies le sale al hombre  
cosa donde tropiece. ¡La taimada!,  
¡qué pucheros!, ¡y qué melificada!1695  
Cierto: mujer hermosa,  
loca o presuntuosa.  
¡Ah, Camacho, Camacho! ¡Mucho temo  
(Meneando la cabeza.)  
que la boda en bien pare!  
Que Amor todo lo vence;1700  
y diz que es un rapaz ese Cupido  
artero y atrevido,  
que en nada se repara; y el deseo  
hace hermoso lo feo.  
Mas, Sancho, en todo caso,1705  
a Camacho con ello; ¿soy yo acaso  
algún escuderillo comoquiera?  
¡Y montas que contárselo de coro  
no sabré bien! ¡Dormíos,  
y ingenio no tengáis! Reparos fuera,1710

que ése te quiere bien que llorar te hace.  
A Camacho al instante...

(Empieza a andar muy apresurado y alegre, y sale DON QUIJOTE.)

Escena VII

DON QUIJOTE, SANCHO.

DON QUIJOTE Sancho, Sancho,  
(Llamándole.)  
ven acá. ¿Cuándo, dime,  
aquel día será que a saber llegues<sup>1715</sup>  
cómo debe servir un escudero?  
¿Quién solo dejará su caballero,  
como tú en la floresta me has dejado?  
¿No hay más, don Descuidado,  
que olvidarse de mí, comer y holgarse?<sup>1720</sup>  
¿Cuándo al fiel Gandalín se vio apartarse  
de su señor? Tú estás a mis mercedes,  
y el trabajo non curas.

SANCHO ¿Soy de bronce?  
Entre tantos afanes, ¿quién hubiera<sup>1725</sup>  
que la laceria escuderil sufriera,  
sin reposar en estos entervalos?

DON QUIJOTE Intervalos dirás.

SANCHO No acabaremos.  
Digo que su nobleza y su señora,<sup>1730</sup>  
su encantador y profesión andante  
hacen llevar tamañas desventuras,  
contento y de su grado, al caballero.  
Pero el pobre escudero,  
¿tiene más que estrecheces y amarguras?,<sup>1735</sup>  
¿puede no ser ferido?, ¿o melecinas  
tiene para curarse por ensalmo?,

¿sin comer ni dormir pasarse puede?,  
¿vence lides, gigantes y vestiglos  
de solo a solo?, ¿reinos o provincias<sup>1740</sup>  
de acá para allá gana?, ¿las infantas  
se le rinden?, ¿le cuidan las doncellas?  
En los altos palacios, ya folgando,  
ya sus fechos contando,  
su señor con los reyes se entretiene;<sup>1745</sup>  
y él, solícito y fiel entre desdichas,  
de la esperanza sola se mantiene.  
Señor, señor, diz al doliente el sano:  
«Habed salud, hermano».

DON QUIJOTE Bien, Sancho el bueno, ponderallo sabes;<sup>1750</sup>  
y a fe de Don Quijote, que de oírte  
he gran placer. Mas ven acá: las penas  
y menguas en que vive el caballero,  
¿halas, Sancho, por dicha un escudero?  
¿Lidia, acomete empresas desiguales?<sup>1755</sup>  
¿Suda, se acuita, o vese perseguido  
de malos hechiceros, sin dar vado  
a sus imaginados pensamientos?  
¿Encantado se ve? ¿Se ve ferido  
cual él, o en cosas tales<sup>1760</sup>  
que al andante ejercicio van anejas?  
Sancho, mírame a mí, y a ti te mira  
(Entonado.)  
si es que tal vez te quejas:  
yo sudo, y tú reposas;  
tú duermes, y yo velo;<sup>1765</sup>  
mi espada vence, y los despojos ganas.  
¿De qué encuentro o peligro me recelo,  
por espantable o desigual que sea?  
El escudero sirva y acompañe  
fiel, callado, solícito y paciente,<sup>1770</sup>  
mientras que su señor lidia y guerrea;  
y del descanso y bienandanza goce  
que en su casa sin él jamás habría;  
bien como tú, pues mientras yo non curo,  
sin atender la pública alegría,<sup>1775</sup>  
en ál que en acorrer menoscabados,  
regocijado, suelto y bien seguro  
comes, bebes y ríes  
sin otros pensamientos ni cuidados.

SANCHO No hay camino tan llano que no tenga<sup>1780</sup>  
su barranco y afán; y a veces caza  
quien menos amenaza;

y en los nidos de antaño  
no hay pájaros hogaño;  
ni hay en nadie fiar; caza y amores,1785  
un gusto y mil dolores...

DON QUIJOTE (Algo enfadado.)  
¿Podrás, Sancho, acabar? ¿Hay aventura?

SANCHO Mala ventura sí.

DON QUIJOTE ¿Pues qué tenemos?

SANCHO Yo lo diré: que no le duelen prendas1790  
al que es buen pagador, y en esta vida  
no hay bien seguro, y mucho tiempo pide  
el calar las personas, y a las veces  
uno se busca y otro se tropieza,  
y do menos se piensa...1795

DON QUIJOTE Acaba, acaba;  
en dos palabras, Sancho.

SANCHO Pues, señor, a Quiteria  
ahora Basilio requebrando estaba.  
Yo los vi de mis ojos, que al ruido,1800  
aunque estaba dormido,  
despabilé y quedaron  
en casarse los dos. Punto por punto  
voy con todo a Camacho, que cabeza  
mayor quita menor...1805

DON QUIJOTE (Interrumpiéndole indignado.)  
¡Oh Sancho, Sancho!  
Eso no puede ser; yo no lo creo.  
Tú eres un vil, un sandio, malicioso,  
descompuesto, ignorante,  
mal mirado, infacundo y atrevido.1810  
¡Así de las doncellas hablar osas  
y su recato en la presencia mía!  
Esto quédese aquí.

SANCHO ¡Si los he oído!

DON QUIJOTE Sueño tuyo sería, 1815  
y sueño, como tuyo y de tu genio,  
embustero y villano. En todo caso,  
yo te vedo que pienses o imagines  
en tamaña sandez contra el decoro  
de la honesta Quiteria, o que te atrevas 1820  
a revelalla. Sancho  
llaman al buen callar; selo tú ahora,  
que el caso es arduo entre personas tales.  
Y pues yo estoy aquí, no, no receles  
ningún desaguisado. 1825

SANCHO Hágalo Dios; y vamos, que ya empiezan  
las carreras.

DON QUIJOTE Cuidado.

(Suenan algunas algarazas, como de empezarse los regocijos. CORO  
tercero de zagales.)

UN ZAGAL Celebremos la ventura,  
cantemos el fausto día, 1830  
que a todo el valle asegura  
su más rico mayoral.

TODOS EL CORO Amor, Amor nos le envía;  
gocemos de sus favores,  
y entre todos los pastores 1835  
su memoria sea inmortal.

EL ZAGAL DEL CORO Celebremos la ventura  
que a todo el valle asegura  
su más rico mayoral.

CORO 1.º; Oh, qué de bienes 1840  
contigo tienes,  
amable paz!  
Baja del cielo,  
gócete el suelo,  
amable paz. 1845

CORO 2.º; Oh, qué de males  
ven los mortales  
si huye la paz!  
Todo es temores,  
iras, rencores, 1850  
si huye la paz.

CORO 1.º Por ti en el prado  
vaga el ganado,  
amable paz;  
y los pastores 1855  
cantan de amores,  
amable paz.

CORO 2.º Mísero el seno  
que de ansias lleno  
deja la paz, 1860  
porque lloroso  
huye el reposo  
de do la paz.

EL ZAGAL DEL CORO Celebramos la ventura  
que a todo el valle asegura 1865  
su más rico mayoral.

CORO 1.º; Feliz lazada!  
¡Afortunada,  
gloriosa paz!

CORO 2.º Ven, que la vega 1870  
te implora y ruega,  
gloriosa paz.

EL ZAGAL DEL CORO Celebramos la ventura  
que a todo el valle asegura  
su más rico mayoral. 1875

TODO EL CORO; Feliz lazada!  
¡Afortunada,  
gloriosa paz!  
Ven, que la vega

te implora y ruega,1880  
gloriosa paz.

EL ZAGAL DEL CORO¡Afortunada,  
gloriosa paz!

TODO EL COROVen, que la vega  
te implora y ruega,1885  
gloriosa paz.

#### Acto IV

##### Escena I

CAMILO, PETRONILA.

CAMILONo, cara Petronila; no desmayes,  
que yo esperanza tengo  
de que logren un término dichoso  
los dos en sus amores.1890

PETRONILAEn vano deshacerme estos temores,  
zagal, en vano intentas.

CAMILO¿Tan dudoso  
su estado te parece?

PETRONILADudoso no, mas sí desesperado.1895

CAMILONo, amada, no; que el medio  
que te dije...

PETRONILAExcusado  
será cualquiera, y por demás discurre  
en atajar un mal do no hay remedio.1900  
El mísero Basilio de Quiteria

la mano perderá.

CAMILO  
Pues si la pierdes,  
dale por acabado en su miseria.  
Tú sabes cuál la adora; 1905  
mas después que se vieron, tal se aflige,  
tal desvaría, se lastima y llora,  
tenaz en su furor, que en vano, en vano  
ha de ser persuadirle sin la mano  
de su amada Quiteria, ya del ruego, 1910  
ya del rigor te valgas.

PETRONILA  
Pero dime:  
¿al instante no van a ser las bodas?  
¿No están ya juntas las personas todas  
para la gran comida 1915  
que celebrarlas debe?  
¿Muchos no son, dispuestos y animosos,  
los parientes y amigos de Camacho?  
¿Y él mismo por unirse a su querida  
no pugna de amor ciego? 1920  
¡Petronila infeliz, qué en vano alientas,  
y en tantas ansias engañarte intentas!

CAMILO  
Todo, amada, es verdad; no te lo niego.

PETRONILA  
Quiteria es recatada y temerosa,  
Basilio desdichado cuanto pobre, 1925  
imposible el empeño, y poderosa  
la parte que lidiamos.  
¡Oh Camilo, qué en vano nos cansamos!

CAMILO  
No, no ha de ser en vano, que este medio  
llevarnos puede a un término felice. 1930  
Él es ocasionado, mas la empresa  
no lo es menos; y siempre  
son, en los graves daños,  
los remedios difíciles y extraños.  
Alienta, Petronila, alienta, amada, 1935  
que tú feliz, Quiteria afortunada,  
seréis a un tiempo mismo.

PETRONILA (Sorprendida.)  
¡Ay!, ¿yo, Camilo?...



CAMILO Tú, Petronila;

(Con gesto de conocer su secreta pasión.)  
mas el tiempo vuela.1940  
Ve, ve, y de nuevo cuidadosa ensaya  
tu tímida Quiteria; y con un velo  
tráela cubierta aquí dentro de un rato;  
que esto es preciso hacer, cual ya te dije,  
para el ardid que desvelado trato.1945

PETRONILA; Oh, cómo temo!...

CAMILO Por demás se aflige,

(Ve a BASILIO entre la enramada.)  
ciego en su amor, tu corazón cobarde.  
Mas Basilio... Ve, pues, que se hace tarde.

(Vase PETRONILA, y sale BASILIO.)

Escena II

BASILIO, CAMILO.

BASILIO (Sin ver a CAMILO, y muy acelerado.)

Aquí manda Camilo que lo espere;1950  
yo le obedezco fiel..., mas él es ido.  
Tarde, tarde he venido.  
La ocasión se perdió..., yo no le veo...  
¡Oh, cuán en balde anhela mi deseo,  
cuando contino el crudo Amor me clama1955  
que mi solo remedio es ya la muerte!  
Yo moriré; mi lamentable suerte  
será ejemplo y memoria a los pastores...  
¡Ay, Camilo!, ¿qué nuevas?  
(Viendo a CAMILO.)

CAMILO Avisado1960

está ya Don Quijote, cual te dije,  
y su auxilio en tu nombre demandado  
con lastimera voz; él aquí debe  
llegar en un momento.  
Esfuérzate, Basilio, y a sus plantas1965  
rendido, con humilde sentimiento,  
con tono triste y ademán quejoso,  
llora, suspira, gime y ansias tantas  
dile que le enterezcas.

BASILIO;Qué dudoso,1970  
dulce Camilo, tu precepto sigo!  
Yo no quiero, no quiero de estas artes,  
ni de engaños valerme...

CAMILOPues Quiteria  
de Camacho será.1975

BASILIO;Ay, sin ventura!  
¡Cruel extremidad!

CAMILOEl tiempo apura;  
en nada, en nada dudes, ni te apartes  
de mis avisos, si en mi ingenio fías1980  
y el dulce premio anhelas.

BASILIO;Que aún porfías,  
zagal, en tan extraño desvarío!  
¡Ah!, deja al dolor mío  
de una vez acabar; todo remedio1985  
inútil ha de ser... ¡Que con un loco  
quieras darme salud, Camilo amado!  
¿Te lo parezco en mis desdichas poco?

CAMILO¿Pues qué? Si así no fuera,  
¿ayudarnos pudiera?1990  
Él es determinado, y con respeto  
todos aquí le miran;  
ninguno su flaqueza ha conocido;  
es cortés, es discreto y comedido;  
y o mi ingenio me engaña,1995  
o tú has de haber por su locura extraña  
remedio en tu locura.

BASILIO¿Tu amistad, fiel Camilo, lo asegura?  
Yo te obedeceré: ni un solo punto  
saldré de tu querer. ¡Oh malhadado!,2000  
¡que estoy viendo la muerte,  
y aun la esperanza por salud anhela  
y en desvaríos tales se consuela!

(Empieza a descubrirse DON QUIJOTE, para entrar en la escena.)

CAMILOVele allí venir ya; tu desventura,  
si encarecerse puede,2005  
encarécela, y llega con respeto.

BASILIOYo llegaré; mas tiene tan sujeto  
mi labio Amor, que apenas me concede,  
¡oh triste!, suspirar en mi miseria.  
¡Ah, si a perderte llego, el hierro agudo2010  
sólo, bella Quiteria,  
podrá aliviarme en un dolor tan crudo!

### Escena III

BASILIO, CAMILO, DON QUIJOTE, SANCHO. BASILIO y CAMILO se adelantan

a recibir a DON QUIJOTE, que vendrá con el reposo y talante caballeroso, y SANCHO algo atrás, como escudero, y le hablan con respeto y en tono más subido y grave.

CAMILOLlegad, llegad, ilustre Don Quijote,  
luz del valor y la virtud, sustento  
de los tristes y míseros, amparo2015  
de los que poco pueden;  
vos sois aquél a cuyo esfuerzo raro  
la palma de valiente todos ceden,  
aquél a quien los cielos  
padre de desvalidos constituyen2020  
para acallar sus lastimados duelos.  
Flor de los caballeros olorosa,

del pundonor en el vergel cogida,  
llegad, y con piadosa  
blanda mano acorred este cuitado,2025  
cuya infelice y amorosa vida  
sin vos acabaré.

DON QUIJOTE Cortés Camilo,  
(Muy ufano.)  
los loores que has dado  
a mi persona, propios2030  
sólo a mi profesión, yo te agradezco,  
y con firme propósito me ofrezco  
de todo mi talante a remedialle.

CAMILO Así él lo espera, y su socorro libra  
en vuestra gran bondad y brazo fuerte.2035

DON QUIJOTE Yo le haré salvo de la misma muerte.  
Cuéntenos su dolor, y a cargo mío  
déjese lo demás.

BASILIO Es tan aguda,  
tan terrible mi pena,2040  
que de todo remedio el alma duda.  
Señor, un infeliz a vuestras plantas  
(Arrodillándose.)  
os demanda, besándolas rendido,  
lo que a tantos habedes concedido.  
Amparadme, amparadme...2045

DON QUIJOTE Alzad del suelo  
(Levantándolo.)  
y decid reposado vuestro duelo,  
acuitado zagal.

SANCHO; Por vida mía,  
que es como un brinco de oro; y qué impaciente2050  
estoy ya de escuchalle!

DON QUIJOTE Sancho, calla.

BASILIO Manera el labio de empezar no halla

en tanta desventura.  
Amor, ingratitud, pobreza dura<sup>2055</sup>  
mis enemigos son; y ya rendido  
fallece el corazón sin esperanza.  
De mi dulce Quiteria la mudanza  
causa tan grave mal; yo la servía  
desde que vio la luz el primer día<sup>2060</sup>  
de su vida dichosa.  
¡Oh, nunca fuera, nunca, tan hermosa!  
Yo soy Basilio el pobre,  
y a su lado desde niño criado,  
¿mirándola pudiera no querella?<sup>2065</sup>  
¡Ay!, no, yo la adoré, y ella a mi ruego  
correspondió cortés; y el Amor luego  
nos echó cariñoso su lazada,  
la fe sellando por los dos jurada.  
Siete abriles así firmes vivimos<sup>2070</sup>  
gozando embebecidos mil ternuras;  
mas Camacho por rico ya me quita  
mi amada palomita.  
¡Ay, infeliz Basilio! Yo, celoso,  
y en mi dolor atónito y furioso,<sup>2075</sup>  
corrí a los montes; y en la cruda muerte  
remedio buscar quise  
a mi deshecha deplorable suerte.  
De un alto precipicio iba a lanzarme,  
y una voz imperiosa de repente<sup>2080</sup>  
me dice: «Tente, tente».  
Torno la vista, y a mi lado veo  
un venerable y reposado anciano,  
luengo el cabello y cano,  
la barba prolongada a la cintura,<sup>2085</sup>  
y de una negra túnica vestido.  
Con un bastón nudoso  
que en la diestra traía  
el suelo hirió, y estremeciose el suelo.  
Yo, lleno de pavor y de recelo,<sup>2090</sup>  
ni a mirarle asombrado me atrevía;  
mas él con blanda voz y faz serena  
«Vuelve», dijo, «Basilio, a la alquería,  
que yo vengo a librarte de la muerte.  
Allí hallarás para acorrerte a un fiero,<sup>2095</sup>  
a un soberbio león, con cuyo amparo  
Quiteria será tuya; mas la suerte  
luego declinará, y además caro  
el bien te costará, si no repara  
algún sabio tu amarga desventura:<sup>2100</sup>  
que al punto morirás; así los cielos,  
premiando con su mano tu ternura,  
castigarán con muerte tus recelos».

DON QUIJOTE;Extraño caso!

SANCHOEn escuchallo sólo2105  
temblando estoy. ¡Oh, qué visión tan fea  
para mirada a solas!...

BASILIOYo, obediente, me vuelvo a la alquería,  
y hállola envuelta toda en alegría  
por esta boda infausta. ¡Ay, infelice!2110  
Yo moriré, yo moriré; no huyo  
la muerte, no: mis lastimeros hados  
con esto cesarán; mas antes quiero,  
que pues por ella y de adorarla muero,  
me dé su mano mi Quiteria amada.2115  
Con este leve bien, no ya angustiada  
el alma partirá, ni congojoso  
el último suspiro podrá serme.  
Acabe, acabe de Quiteria esposo,  
pues que debe acabar este cuitado.2120  
Yo a Camacho no estorbo la ventura;  
goce en buena hora, goce su hermosura,  
pues así plugo riguroso al cielo,  
y lleve yo en mi fin este consuelo.  
Camilo y mis amigos2125  
su voluntad solícitos ganaron;  
y ella, compadecida a tal fineza,  
sufre por un instante de ser mía.  
Mas yo recelo que en mi suerte impía  
Camacho me lo estorbe; su riqueza,2130  
sus amigos, sus deudos  
contra mí se armarán: a vos os toca  
ampararme, señor; vos sois el fuerte,  
bravo león que el adivino dijo,  
vos sois mi apoyo y mi sustento. Humilde2135  
a vos me acojo; no dejéis que gima  
un triste a vuestras plantas sin consuelo,  
ni que el poder a la humildad oprima.  
(Se arrodilla de nuevo.)

DON QUIJOTEAlzad, alzad del suelo,  
(Le levanta.)  
desdeñado zagal; y en mi animoso2140  
espíritu librad vuestra justicia.

BASILIOHágaos por siempre el cielo venturoso.

DON QUIJOTEYo soy mucho a Camacho agradecido  
por el buen hospedaje y agasajo,  
aunque esto al caballero hacerse deba,2145  
que en pro común al áspero trabajo  
de las armas se ofrece; empero nunca,  
nunca consentiré que la malicia  
a la inocencia denostar se atreva,  
ni al puro amor (¿qué va a perder Camacho2150  
en haceros feliz un solo instante?),  
presupuesto que debe todo andante  
a los menoscabados dar ayuda  
y ahuyentar de do asista  
la violenta opresión. Ya con la mano2155  
contad, Basilio el pobre, de Quiteria;  
¡y ojalá el adivino  
en la vuestra miseria  
a acoreros viniese! Pero nada  
faré por vos a ley de caballero,2160  
si Quiteria primero  
con libre voluntad a ello no asiente  
en la presencia mía.

CAMILOMi verdad os la fía.

DON QUIJOTEEsto non basta, non.2165

CAMILOPues a traerla  
yo me ofrezco ante vos.

DON QUIJOTEId al instante,  
y non curéis en ál.

(Vanse por QUITERIA, CAMILO y BASILIO.)

Escena IV

SANCHO, DON QUIJOTE.

SANCHO Señor, dejallos<sup>2170</sup>  
ha de ser lo mejor; ¿y quién nos mete  
en unir voluntades, ni a Basilio  
en quererse tan mal? Allá las haya  
con su gusto en buen hora,  
y case o no con esa su pastora.<sup>2175</sup>

DON QUIJOTE ¿Qué entiendes, Sancho el necio, de  
aventuras?

SANCHO Temo no por nosotros hoy se cuente  
que do cazar pensamos,  
cazados nos quedamos.<sup>2180</sup>

Escena V

DON QUIJOTE, SANCHO, BASILIO, CAMILO, PETRONILA y QUITERIA.

Salen

BASILIO, PETRONILA y CAMILO, que sacará de la mano a QUITERIA, que  
vendrá cubierta con un velo.

CAMILO Angustiada Quiteria, aliente, aliente  
tu lastimado corazón, y llega  
ante el gran Don Quijote,  
que vado sabrá hallar a tu cuita.  
Aquí le tienes: su piedad implora;<sup>2185</sup>  
gime, suspira, llora  
compasiva a sus pies. Y vos, famoso  
(Arrodíllase.)  
ilustre caballero, en valentía  
sin par y en generosa bizzaría,  
no neguéis el valor de vuestro brazo<sup>2190</sup>  
a dos tiernos y míseros amantes  
que se adoran constantes.

DON QUIJOTE Alzad, alzad del suelo,



(Levantándola.)  
fermosa lastimada, y non hayades  
empacho en mi presencia,2195  
que yo sé bien de amor por experiencia.  
Mas decidme: ¿queredes vos, pastora,  
la vuestra mano dar en esta hora  
al infeliz Basilio? ¿Él os violenta?  
¿Convenís de buen grado2200  
en el don demandado,  
o sólo por ceder a su porfía?

PETRONILASu extremada vergüenza y cortesía  
la lengua le embarazan,  
mas yo por ella humildemente os ruego2205  
que la atraparéis, señor; ella se aviene  
en dar esta postrera  
prueba de su cariño al sin ventura.  
Por Quiteria su hermana lo asegura.  
No hagáis, no, que el poder se lo embarace;2210  
y el mezquino Basilio muera al menos  
con este bien, pues este bien le place.

CAMILO;Ay, infeliz zagal!

BASILIOSi dicha tanta  
(Muy tierno.)  
logro, no lo seré.2215

DON QUIJOTEMuy bien parece  
(En tono caballeresco.)  
la honestidad, zagala, en las fermosas,  
cual joya inestimable que ennoblece  
su nativo valor; empero nunca  
ser debe en demasía,2220  
menguando la discreta cortesía;  
ni es usanza además que una doncella,  
por muy gentil, apuesta y recatada,  
haya de estar, cual vos lo estáis, velada  
ante el su caballero, al tiempo mismo2225  
que trata en su cuita defendella.  
Alce pues, alce el velo  
la angustiada Quiteria, y de su hermosa  
vista no nos defraude vergonzosa,  
que por mí queda el acallar su duelo,2230  
y diga si consiente en que yo tome  
sobre mí su defensa, y si a Basilio

se entrega de su grado.

QUITERIA (Alzándose el velo y arrodillándose otra vez.)

¡Ay, señor!, excusado  
el decíroslo es: el dolor mío,2235  
mi confusión, mis lágrimas, mis ansias  
lo publican bastante.

(DON QUIJOTE la levantará.)

SANCHO¡Santo Dios!, ¡qué semblante!,  
¡qué belleza!, ¡qué brío!  
Pardiez que en solo vella no soy mío.2240  
Un reino vale lo que encima lleva.  
¡Qué arracadas!, ¡qué sartas!, ¡qué corales!  
Pues tomadme las manos, adornadas  
de anillos de oro y perlas orientales,  
o los luengos cabellos,2245  
que a mi fe tiene el sol envidia de ellos.  
No sino ved su talle y gentileza,  
y no la comparéis con una palma  
que cargada de dátiles se mece,  
que a mí tal con los dijés me parece.2250  
Juro, juro en mi alma...

DON QUIJOTESancho, ¿habrás de callar?

QUITERIASeñor, doleos  
del infeliz Basilio, de esta triste  
que está llorando a vuestros pies rendida.2255  
(Volverá a querer arrodillarse, y DON QUIJOTE a  
levantarla.)  
Mi desdicha mirad, mi edad florida,  
mi inocencia, mi amor, el don tan leve  
que oprimidos y humildes os pedimos.  
Él por mí morir debe,  
¿y yo mi mano le negara dura,2260  
muy más que dura roca?  
¡Ay de mí!... No; yo quiero  
cuanto él puede querer; de su albedrío  
un leve punto no se aparta el mío.  
¡Ay, Basilio infeliz!... ¡Ay, desdichada!2265  
(Como desmayada sobre PETRONILA.)

BASILIO;Ay, Quiteria adorada!

DON QUIJOTE;Llevadlos, buen Camilo, que me acuitan  
el corazón sus lastimadas penas,  
y dejad lo demás a cuenta mía.

BASILIO;Viva tanto valor y cortesía.2270

CAMILO;El cielo, caballero generoso,  
te haga en tus lides siempre venturoso.

PETRONILA;Dete el Amor cuanto tu fe desea.  
Vamos, hermana, vamos...

(Vanse, y QUITERIA aún como desmayada.)

DON QUIJOTE;Oh ingrata, incomparable Dulcinea!:2275  
si así en los pechos rústicos él hiere,  
¿qué el sandio sentirá que por vos muere?

Escena VI

DON QUIJOTE, SANCHO.

SANCHO;¿Podrá ya Sancho hablar?

DON QUIJOTE;Di lo que quieras,  
pero breve y al caso.2280

SANCHO;Pues, señor, ¿quién nos mete en sus amores,  
o en hacer usos nuevos?  
¿Ni por qué la zagala así se aflige?

Quien bien ha y mal escoge,  
por muy mal que le venga no se enoje.2285  
Ella tiene a Camacho;  
déjese de Basilio. Habilidades  
que vendibles no son, no valen nada;  
y el bien no es conocido  
hasta que es ya perdido;2290  
Dios bendijo la paz: coja en buen hora  
Basilio otra pastora,  
que mil encontrará que bien le quieran.

DON QUIJOTE¿Y sufriré, si en mi valor esperan,  
que el poder los oprima,2295  
y acuitada a mis pies Quiteria gima?  
¡Oh!, tú de Amor non sabes; yo ferido  
de sus flechas estoy, y ayudar debo  
a los amantes fieles. ¡Ay, señora!  
¡Ay, alta y encantada fermosura!...2300

SANCHO¿Mire, señor, no cara la aventura  
nos cueste, que Camacho es poderoso;  
de juro han sus parciales de ayudalle;  
nosotros somos so los; nadie puede  
saber lo por venir...2305

DON QUIJOTE¿Y qué? ¿No basta  
para todos mi aliento?

SANCHO¿Y así queréis pagalle  
(Algo socarrón.)  
el buen acogimiento?

DON QUIJOTEYo ingrato no le soy porque le prive2310  
por un mínimo instante de Quiteria,  
mientras muere Basilio mal ferido.

SANCHO¿Pues los habéis creído?  
Para mí no: que la mitad del año,  
con arte y con engaño,2315  
(Meneando la cabeza maliciosamente.)  
y luego la otra parte,  
con engaño y con arte...

DON QUIJOTE; Que imagines tamaño desvarío!  
¿Así ante mí denuestras,  
traidor, a una doncella? ¿Puede darse<sup>2320</sup>  
más sencilla intención en los cuitados?  
Miren lo que demandan...

## Escena VII

DON QUIJOTE, SANCHO, UN PASTOR. Sale UN PASTOR.

UN PASTOR  
brindarse  
va, señor, por los novios, y allegados  
todos los convidados,<sup>2325</sup>  
sólo a vos os aguardan...

DON QUIJOTE  
Al momento,  
zagal, te sigo. Sancho, a Rocinante  
(A SANCHO.)  
no me le olvides.

SANCHO  
Le veré al instante.<sup>2330</sup>

(Vase, y el PASTOR.)

## Escena VIII

DON QUIJOTE (Lleno de un entusiasmo caballeresco.)  
Gracias vos rindo, soberanos cielos,  
que de mis claros fechos la noticia  
habedes por el mundo así extendido,  
haciendo mi valor aun conocido  
de los rudos selváticos pastores.<sup>2335</sup>  
Gracias vos rindo cada vez mayores,  
y en tamaña merced de nuevo juro

ser como bueno valedor y amparo  
de míseros opresos. Y vos, alta  
emperatriz, dechado de hermosura,<sup>2340</sup>  
acorred, ¡oh señora!, en la aventura  
que acomete por vos, a este cautivo,  
pues mi pecho alentáis, y por vos vivo.  
No afinquéis mi esperar con crudo fecho;  
que si vos me acorréis, mi brazo fuerte<sup>2345</sup>  
sabr  extender vuestra sin par belleza,  
a pesar del olvido y de la muerte,  
de do el sol muere a do nacer empieza.

(CORO cuarto de zagales y zagalas.)

TODO EL CORO  
Ya Amor poderoso,  
los votos recibe<sup>2350</sup>  
de un pueblo gozoso  
que sólo en ti vive,  
pueblo afortunado,  
pues de ti le viene  
su feliz estado,<sup>2355</sup>  
todo el bien que tiene.  
En tan fausto día  
recibe los votos  
que alegre te envía  
entre himnos devotos.<sup>2360</sup>

UNA ZAGALA  
¡Ay!, sus favores  
temed, pastores,  
porque el Amor  
es un traidor, es un traidor.

TODO EL CORO  
No, Amor, t  no eres<sup>2365</sup>  
traidor ni engañoso,  
sino el delicioso  
dios de los placeres;  
ni crían dolores  
las süaves llamas<sup>2370</sup>  
con que el pecho inflamas  
de tus servidores;  
ni cuando los prendes  
en tus redes de oro,  
con amargo lloro<sup>2375</sup>  
sus ojos ofendes.

UNA ZAGALA;Ay!, sus favores  
temed, pastores,  
porque el Amor  
es un traidor, es un traidor.2380

TODOS EL CORONo es traidor, es blando,  
fácil, compasivo,  
contino burlando,  
travieso y festivo.  
Él da al valle flores,2385  
las selvas enrama,  
y en dulces ardores  
las aves inflama.  
No hay dicha en el suelo  
si en ella no entiende.2390  
Hasta el alto cielo  
su imperio se extiende.

UNA ZAGALA;Ay!, sus favores  
temed, pastores,  
porque el Amor2395  
es un traidor, es un traidor.

TODOS EL CORO;¿Quién dirá los bienes  
y alegres cuidados,  
¡oh Amor!, que guardados  
a tus siervos tienes?2400  
¿Quién del fino esposo  
dirá la ventura?,  
¿la amable ternura  
de su dueño hermoso?  
Quien traidor te llama,2405  
tus dichas no sabe;  
sólo aquél te alabe  
que goza tu llama.

UNA ZAGALA;Ay!, sus favores  
temed, pastores,2410  
porque el Amor  
es un traidor, es un traidor.

## Acto V

### Escena I

CAMACHO, QUITERIA, BERNARDO, PETRONILA, DON QUIJOTE,  
SANCHO y número  
de convidados.

(CAMACHO, QUITERIA, BERNARDO, PETRONILA, DON QUIJOTE,  
SANCHO y  
número de convidados se descubrirán, si pareciere, en un teatro  
capaz, adornado de alfombras y ramos, para ver desde él más  
cómodamente las danzas.)

(Danza primera de espadas. Los zagales que la componen, vestidos  
galanamente y adornados de cintas y lazos de varios colores, forman  
graciosas diferencias al compás de los instrumentos pastoriles del  
CORO, que cantará en los intermedios, dividido en dos bandas.)

CORO 1.º Llega, goza del premio  
de tu llama amorosa,  
tierno esposo, en el gremio<sup>2415</sup>  
de tu Quiteria hermosa.

CORO 2.º Y tú, zagala, el fruto  
coge de tu belleza,  
acetando el tributo  
de su amor y riqueza.<sup>2420</sup>

ZAGALES VITOREANDO; Viva el feliz esposo  
con Quiteria la bella,

OTROSél, a la par de rico, venturoso,  
y cuanto hermosa, afortunada ella!  
(Repite la danza sus mudanzas y lazos, retirándose a  
los dos lados para dar lugar a la segunda.)



## Escena II

Danza segunda de doncellas, vestidas de verde y coronadas de flores, guiadas por un anciano y una matrona con instrumentos pastoriles. Traerán en algún canastillo una guirnalda, y harán sus lazos y mudanzas, cantando el CORO en los descansos.

CORO 1.º Zagalas y pastores: 2425  
venid, venid a vellos.

CORO 2.º Pues cantáis sus amores,  
tomad lición en ellos.

LOS DOS COROS Venid, venid a vellos,  
tomad lición en ellos. 2430

(Repiten sus bailes y vueltas. Los zagales de la primera danza dejan sus espadas y bailan mezclados con ellas, cantando el CORO en los intermedios.)

CORO 1.º Cual azucena bella  
pagar los besos sabe  
del céfiro süave,

CORO 2.º la cándida doncella  
dé al esposo querido 2435  
el premio merecido.

(Vuelven a bailar.)

CORO 1.º Cual clavel oloroso  
más lozano se torna  
si un bello seno adorna,

CORO 2.º tal el feliz esposo<sup>2440</sup>  
en su cuello nevado  
brillará reclinado.

LOS DOS COROS Denle, denle los cielos  
sus dones a porfía,  
y un enjambre de hijuelos<sup>2445</sup>  
que colmen su alegría.

(Los zagales, entre las diferencias de la contradanza, roban la guirnalda del canastillo, y uno corre a ofrecerla a los pies de QUITERIA, todo al compás de los instrumentos del CORO.)

ZAGALES VITOREANDO ¡Viva, viva Quiteria y su hermosura!

(Van saliendo las danzas.)

OTROS ¡Viva su honestidad y su ventura!

### Escena III

BASILIO, los dichos.

CAMACHO ¿A qué, Quiteria, suspender más tiempo  
mi anhelada ventura? Premia, premia<sup>2450</sup>  
con tu mano mi ardor; prémialo, amada.

QUITERIA ¡Petronila...!, ¡ay, cuitada!  
(Mirando con mucha ternura a PETRONILA, aparte.)  
Él no viene... ¡Qué trance!

CAMACHO Dame la mano bella: alcance, alcance  
mi fineza este bien, querida esposa.<sup>2455</sup>

BERNARDONo más se lo dilates, mi Quiteria...

(Empiezan a bajar del tablado para desposarse, y a este tiempo saldrá BASILIO de entre los árboles con precipitación y despecho, vestido de un sayo negro jironado de carmesí a llamas, coronado de ciprés, y un gran bastón en la mano.)

BASILIOGente inconsiderada y presurosa:

parad, parad, y oíd a este infelice  
en el último punto de su vida.

(Sonará entre todos un confuso ruido como de temerse alguna grave calamidad, y él, hincando el bastón en el suelo, seguirá:)

Y tú, Quiteria infiel; tú, fementida;2460

tú, inhumana, a quien dieron

leche las fieras crudas;

tú, a quien los cielos por mi mal hicieron

bella cuanto liviana: atiende, aleve,

en mi hora postrimera y dolorosa,2465

y seme al menos en el fin piadosa.

Tú sabes lo que debe

tu despiadado corazón al mío.

Tú sabes que, ligado el albedrío

ya en la niñez más tierna, no te es dado2470

el vínculo sagrado

romper, ni dar la mano al venturoso

cuanto rico Camacho... ¡Ingrata!, ¡ingrata!,

yo sólo soy tu esposo,

y tú sólo eres mía.2475

¡Oh cielos!, pues miráis su alevosía,

¿por qué no confundís a la perjura?

¡Oh, mal haya, mal haya tu hermosura!

¡Mal haya Amor y mi esperanza ciega,

y el tiempo en adorarte malgastado!...2480

Yo me abraso..., me abraso..., ya enojosa

la vida le es al infeliz Basilio,

la vida en otro tiempo tan gustosa,

cuando tú, infiel, llorando le decías

que su esposa serías.2485

¡Oh, no vista traición!, ¡cruda pobreza!

Por ella moriré: por su riqueza

Camacho te me roba. Goce, goce

feliz de tu hermosura,

mientras Basilio acaba en muerte dura...2490

Pero ¡infiel!, ¡inhumana!, no, no esperes

de contento gozar desde este día.  
Mi crudo fin, mi caso lamentable  
tus verdugos serán: mi sombra fría  
te seguirá, te acosará espantable,<sup>2495</sup>  
culpando tu maldad... ¡Oh desgraciado,  
oh mísero Basilio!... Muere..., muere...  
Así, Quiteria, este infeliz te quiere.

(Desnudando el bastón con presteza, se arroja sobre él  
y queda como traspasado y bañado en sangre, que debe  
llevar preparada en algún cañón, según la idea de  
Cervantes.)

DON QUIJOTE y  
BERNARDO;Extraña desventura!

QUITERIA;Ay, infelice!<sup>2500</sup>  
¡Yo le maté, y aún vivo!... ¡Ay, Petronila!  
(Reclínase como desmayada en su seno.)

PETRONILA;Ay, hermana!... ¡Ay, Camacho!

CAMACHO (Sosteniéndola.)  
¿Qué es esto, amor?

SANCHOLos ojos se me arrasan.  
¡Pobre zagal!, a fe que no mentía.<sup>2505</sup>

(Irán como a enjugárselos con las manos. A este tiempo llegan a  
socorrer a BASILIO, DON QUIJOTE, que le toma en sus brazos, SANCHO,  
PETRONILA y algunos de sus amigos, quedándose a más distancia  
CAMACHO, QUITERIA y otros convidados.)

BASILIO;Ay!..., ¡ay, Quiteria mía!...  
(Con el mayor abatimiento.)  
Yo muero..., sí... ¡Tu esposo...  
quién fuera en este punto!... ¡Qué aliviado...  
muriera! ¡Qué go... zoso!  
¡Mano... feliz!, ¡quién con la suya... ahora...<sup>2510</sup>  
estrecharte... pudiese! ¡Infiel... pastora!...  
No... pue... do respirar... ¡Ay!..., ¡si llevara...  
este... bien tu Basilio...! ¡Qué fa... tiga!...  
¡Oh ..., si ora fuese... tuyo! ¡Ay, enemiga!...

(Desmábase. SANCHO anda solícito por ver la herida, pero afligido y lloroso.)

DON QUIJOTE Déjate de tamaño desvarío,<sup>2515</sup>  
y cura en tu salud, pidiendo al cielo  
de tu yerro perdón.

(UN PASTOR se lo toma de los brazos.)

LOS ZAGALES AMIGOS DE BASILIO Quiteria, dale  
este alivio a lo menos, pues le matas:  
dale, dale la mano.<sup>2520</sup>

CAMACHO Yo no puedo  
en ello convenir, ni en este trance  
él lo debe querer.

DON QUIJOTE ¿Por qué tan duro,  
(Con aire caballeresco.)  
buen Camacho, seréis con la recuesta<sup>2525</sup>  
de un tan liviano don?, ¿o más honrado  
con Quiteria os habréis por recibilla  
del anciano Bernardo, que viuda  
del valeroso a quien habéis llevado  
al trance de la muerte? No, no sea<sup>2530</sup>  
tal por vos fecho, o quede en su deseo  
menoscabado el triste, pues no embarga,  
zagal, vuestra ventura, y lo que pide  
es justo y hacedero.  
Decir sí y arrojar el postrimero<sup>2535</sup>  
aliento ha de ser uno. De estas bodas  
el lecho es el sepulcro...

LOS ZAGALES AMIGOS Ceded, ceded a nuestro ruego.  
(Interrumpiéndole a voces.)

CAMACHO En vano,  
en vano os fatigáis.<sup>2540</sup>

DON QUIJOTE;Pues qué? ¿Liviano  
será mi demandar? ¿O así conmigo,  
Camacho, vos habedes?...

BASILIO;Ay me, triste!... ¡Traidora!...  
¡Qué angustias!... ¡Qué ansias siento!...2545  
Ya se acaba... el... aliento...  
Dame... tu mano..., ¡infiel!..., ¡dolor... agudo!...  
(Nuevo desmayo.)

DON QUIJOTE;Que os hayades tan crudo!  
No, Camacho gentil; dad a Quiteria  
permiso para hacello;2550  
y vos, bella acuitada,  
no hayáis a mengua, no, pagar el firme  
amor del infeliz: llegad a velle,  
si podéis pavorido conocelle  
en tan menguado doloroso trance.2555  
Alcance, pues, en su despecho alcance  
tan triste premio su sin par fineza.  
Ea, llegad, llegad; tanta braveza  
non vos dice bien, non...

LOS ZAGALES AMIGOSQuiteria hermosa:2560  
ceded, y con el triste sed piadosa.

CAMACHOHazlo, si de ello gustas.  
(Muy a su pesar.)

BERNARDONo le niegues,  
hija, tan leve bien; hazlo, querida.  
Yo te lo mando, yo; y al punto sea,2565  
que se le va la vida.

QUITERIA (Turbada y llorosa, a BASILIO.)  
¡Ay, mísera!... Basilio...,  
triste Basilio.

BASILIO;Ay me!... ¡Quiteria!...  
¡Cruel!..., acaba..., acaba...2570  
de quitarme esta vida... Tú me fuiste...,  
siempre mortal... ¿Qué viste...,

ay..., en mí... para tantas desventuras?...

SANCHO (Que habrá querido en el discurso de esta escena hablar algunas veces, notándosele en los gestos su deseo.)

Déjese de ternuras,  
que más parece que en la lengua tiene<sup>2575</sup>  
que en los dientes el alma; mal se aviene  
hablar tanto de amores

(Meneando la cabeza, y aún receloso del engaño que temía.)  
con estar acabando.

QUITERIA Tus dolores

templa, Basilio mío, con mi mano.<sup>2580</sup>

Aquí está tu Quiteria sin ventura.

Tuya soy, toda tuya, ya inhumano

el cielo te me robe, ya dolido

de mis ansias y lágrimas te salve.

Tu esposa soy; mi fe te lo asegura.<sup>2585</sup>

Basilio...

BASILIO ¡Ay, ay!... ¡Quiteria!...

¡Feliz, feliz... mil... veces mi... miseria!...

Tuyo soy..., tú mi esposa..., ¡qué... ale... gría!...

No puedo... res... pirar..., tu esposo..., tuyo...<sup>2590</sup>

Tuyo... soy..., alma mía...

QUITERIA Vive, vive,

vive, Basilio amado; y venturosa

(Tiernísima.)

haz con tu vida a tu angustiada esposa.

#### Escena IV

CAMILO de Mágico, y los dichos. CAMILO sale repentinamente de entre la enramada, con cuanta ilusión pueda, sin faltar a lo verosímil, vestido de mágico, como le pintó BASILIO en la Escena III del acto antecedente: la cabellera muy larga y cana, la barba hasta la

cintura, cana igualmente, negra la túnica, y un bastón negro y nudoso en la mano. SANCHO, lleno de miedo, corre a su amo a guarecerse, como queriendo hablar y no pudiendo.

UNOS;Qué asombro!2595

OTROS;Qué visión!

DON QUIJOTE;El Mago es éste!

MÁGICOEl cielo favorable te recibe,  
Quiteria, ese deseo, y me ha ordenado  
que a darle venga presta medicina.2600  
Yo soy el sabio Alberto, a quien se inclina  
cielo, tierra y abismo tenebroso,  
el que puede tornar ensangrentado  
el claro sol y escurecer la luna,  
parándola en su curso presuroso.2605  
A mi raro saber dolencia alguna  
se resiste. Basilio..., ¿me conoces?  
(Llamándole con autoridad.)  
Basilio...

BASILIO;Ay!, ¡ay!... ¿Qué voces  
son éstas?... Sabio amigo...2610

MÁGICOA darte vengo  
la vida en premio de tu amor: levanta.

(Hace algún brevísimo ensalmo con ademanes misteriosos. BASILIO queda curado de improviso, y sin la vestidura lúgubre, de galano pastor.)

BASILIO;Ah!, deja que tu planta  
(Arrodillándose, y el Mago alzándole.)  
bese humilde...

QUITERIABasilio, ¿vives, vives?2615  
(Como fuera de sí de gozo.)  
¡Oh felice Quiteria! Yo soy tuya;  
de nuevo lo prometo.



ALGUNOS;Caso extraño!

DON QUIJOTE;Inaudito portento!

CAMACHO;Fiero engaño!2620  
¡Traidor, falso traidor, infamia tanta  
tu sangre lavaré...! ¡Muera el alevé!

(CAMACHO arremete a vengarse, y sus amigos le siguen; los de BASILIO corren a ponerse a su lado y defenderle, y toman palos y piedras, que será lo que con verosimilitud puedan hallar a la mano. El Mágico los mira con seguridad y como que nada teme por su poder sobrenatural y lo que después debe anunciarles. DON QUIJOTE, blandiendo su lanza, se mete en medio de los dos partidos, diciendo con voces amenazadoras y capaces de ponerles pavor y suspenderlos en su grito de [...])

UNOS;Muera, muera Basilio!

OTROS;Viva, viva!

CAMACHO y  
los suyos;Muera, muera Basilio!2625

DON QUIJOTE;Ténganse todos,  
envainen todos; y óiganme, si quieren  
quedar con vida.

(A estas espantables voces paran todos.)

SANCHOA las tinajas, Sancho,  
que es sagrado; y al duelo diz que huillo.2630  
(Vase a guarecer en ellas.)

DON QUIJOTE;Y pues salud el cielo favorable  
le dio, nadie sea osado

a tocalle ante mí, ni a sus decretos  
el hombre ciego contrastar se atreva.  
Goce, goce Basilio<sup>2635</sup>  
de su hermosa Quiteria luengos años;  
y el buen Camacho su cuadrilla quiete  
sandía y desalumbrada,  
o verala en un punto aniquilada.  
Y si soberbio y temerario alguno<sup>2640</sup>  
osa no obedecer, por esta lanza  
pase, pase primero.  
(La blande tan fuertemente que pone miedo a todos.)  
¡A este vuestro cautivo caballero  
acorred, oh señora!...

MÁGICO Escuchad todos<sup>2645</sup>  
lo que el cielo me inspira,  
(Con voz misteriosa y levantada.)  
por vuestra paz sin duda; y quien punto  
lo osare repugnar, en aquel mismo  
se verá confundido. Con su amada  
Basilio vivirá en afortunada<sup>2650</sup>  
prolongada vejez; quien lo estorbare,  
sus iras sentirá. Mas tú, ¡oh Camacho!,  
no habrás menores dichas, si ya sabes  
seguir por do te llama la ventura.  
¡Ah!, ¡con cuánta ternura<sup>2655</sup>  
te adora alguna que me atiende! ¡Oh ciego,  
que no adviertes sus ansias y su fuego!  
¡Qué gozos, qué delicias a su lado  
cierto te guarda y favorable el hado!  
(El Mágico se retira tan prestamente, que parezca  
desaparecerse.)

PETRONILA ¡Ay, triste!; ¡ay, sinventura!<sup>2660</sup>  
(Fingiéndose desmayarse.)  
Mi amor se descubrió!

CAMACHO ¡Qué es lo que he oído!  
(Sosteniéndola.)  
¡Tú, Petronila!...  
(Suspéndese un momento, como deliberando entre sí.)  
¡Confusión extraña!  
Adorada, Quiteria me ofendía;<sup>2665</sup>  
y su hermana ultrajada, así me adora.  
¿Qué debo hacer?... Mucho en el trueque gano  
(Suspéndese otro instante y luego como desengañado.)  
si logro hacerla mía,

perdonado mi error. Bernardo, padre,  
interceded por mí, dadme su mano.2670

BERNARDO; Oh dichosa vejez!

PETRONILA (Volviendo en sí.)  
¡Ingrato!... ¡Ay, triste!

CAMACHO No ingrato, esposo tuyo; tu ternura  
tenga este leve premio.  
(Dale la mano.)

PETRONILA (Con viveza.)  
¡Esposo mío!...2675

CAMACHO Mi ceguedad disculpa deslumbrada,  
y vive, Petronila, afortunada,  
para que yo te sirva.

PETRONILA Mi ventura  
será hacerte feliz, zagal amado.2680

BASILIO Perdonad a un amante despechado  
(Se arrodillará con QUITERIA a BERNARDO.)  
cuanto fino y leal, pues todo ha sido  
industria del Amor: él ha sabido  
fingir mi herida y disponer la sangre  
de arte en este cañón que pareciese2685  
ser verdadera, y ordenó el encanto  
y trazó que Camilo el mago hiciese;  
y a vuestros pies...

QUITERIA Quiteria desdichada...

CAMACHO Todo se olvide, y a mis brazos llega.2690  
(Levantándolos, abraza a BASILIO.)

PETRONILA ¡Ay, Quiteria!  
(Abrazándola.)

QUITERIA; Ay, amada!  
¡Tú le adorabas!... ¡Qué felices somos!

BERNARDO; Oh cielos!, ¡cuánto bien en solo un día!

CAMACHO; Siga pues de la fiesta la alegría,<sup>2695</sup>  
cantando todos la sin par ternura  
de la zagala mía,  
y de su hermana bella la fineza.

DON QUIJOTE; Y hágaos, fieles esposos,  
hágaos Amor mil siglos venturosos;<sup>2700</sup>  
que a despecho de cuantos  
malignos hechiceros la memoria  
quieran menoscabar con sus encantos  
de fecho tanto, durará su gloria.

(CORO quinto de zagales y zagalas.)

TODO EL CORO; Y gozad, gozad ciegos<sup>2705</sup>  
entre honestas caricias  
de sus plácidos fuegos,  
de sus tiernas delicias.

CORO DE ZAGALES; Gozad, y las lazadas  
que os unen siempre sean<sup>2710</sup>  
de rosas, ni se vean  
del crudo tiempo ajadas.

CORO DE ZAGALAS; Cual álamo frondoso  
florece en prado ameno,  
así amor deleitoso<sup>2715</sup>  
florezca en vuestro seno.

CORO DE ZAGALES; Cual las purpúreas rosas  
reinan entre las flores,  
zagalejas hermosas,  
reinad en los pastores.<sup>2720</sup>

CORO DE ZAGALAS  
Cual vuelve a los mortales  
el rubio sol el día,  
sed, felices zagales,  
del valle la alegría.

TODO EL CORO  
Y gozad, gozad ciegos  
entre honestas caricias  
de mil plácidos fuegos,  
de mil tiernas delicias.

Fragmento del drama Doña María la Brava  
PERSONAJES

DOÑA MARÍA, viuda de Enrique Enríquez.  
DOÑA MENCÍA, hija de doña María y amante de Sancho Manzano.  
GARCÍA MONROY, amante de Mencía.  
ALBAR MONROY, padre de García Monroy. De falso honor.  
XIMÉNEZ, confidente de doña María.  
SOL, confidente de Mencía.  
NUÑO, escudero de doña María.  
MONROYES, deudo de doña María.  
ENRÍQUEZ, deudo de doña María. Vengativo hasta lo sumo.  
SANCHO MANZANO, tierno y suave.  
RODRIGO MANZANO, hermano de Sancho Manzano.

Acto I

Escena I

DOÑA MARÍA, XIMÉNEZ.

XIMÉNEZ.- No, señora, en la ciudad no hay uno que no se conduela de vuestra desgracia, y cada día es más sensible la infeliz pérdida del esforzado Alfonso y vuestro querido Hernando. ¡Oh, si mi señor

viviese!

DOÑA MARÍA.- No me recuerdes la pérdida de mi esposo; ésta es la única que no dejaré de llorar; en la flor de sus años, la muerte le arrebató de entre mis manos, pudo más que la guerra; yo le vi venir de las orillas del Genil triunfante con las banderas de su mando, cargado de los ricos despojos del moro, y luego la muerte...; déjamele llorar, mi Ximénez...

XIMÉNEZ.- ¡Que haya de poder más una desgracia tan antigua que la reciente de vuestros hijos tan vilmente asesinados! La ciudad toda...

DOÑA MARÍA.- ¿Qué dice la ciudad?

XIMÉNEZ.- Perdonadme, señora, yo no quiero aumentar vuestras penas...

DOÑA MARÍA.- Ximénez, ¡dilo!

XIMÉNEZ.- Pues culpan vuestra indiferencia, y habéis perdido el concepto que teníais ganado. Os tenían por la primera de las mujeres que hoy sois.

DOÑA MARÍA.- ¿Qué?

XIMÉNEZ.- Hasta Albar, el honrado Albar, no puede dejar de culparos.

DOÑA MARÍA.- ¡Qué injustos que son! Yo hago lo que debo.

Mis hijos... ¡Ay!, su padre, su padre...

XIMÉNEZ.- Consolaos, señora, pues aún tenéis una hija, la flor de la ciudad.

DOÑA MARÍA.- Sí, ella lo es; pero le seguirá la desgracia que a su madre...

XIMÉNEZ.- No, señora, ella será, si no me engañan mis deseos...

DOÑA MARÍA.- La veo tan inquieta que me parece que siente demasiado nuestras desgracias, y en sus años la melancolía... Ximénez, procurad alentarla.

XIMÉNEZ.- También yo temía lo mismo, pero me parece ser otra la causa; yo la he oído por acaso hablar con Sol, y el amor de don Sancho las ocupaba. (DOÑA MARÍA, al oír este nombre, se estremece y procura disimularlo.) Siento haber pronunciado este nombre, pero Monroy la ama.

DOÑA MARÍA.- ¿Monroy, Ximénez?

XIMÉNEZ.- Sí, señora, y no debéis reprobar su elección, porque en nobleza, estados y gentileza, en todo es digno de ella.

DOÑA MARÍA.- Es mi deudo y me debe mucha inclinación. Ojalá pudiese ser tan dichosa que le hiciese mi hijo; pero, Mencía, ¿sin el conocimiento de su madre?... Hija desconocida...

XIMÉNEZ.- Si su elección no os agrada, no la culpéis.

DOÑA MARÍA.- No la culpo... Pero don Albar llega. Id pues, y pues apruebo la elección, no os descuidéis en examinar lo que podáis para informarme.

XIMÉNEZ.- Lo haré así.

## FIN DE LA ESCENA

### Argumento de un drama

Argumento: Abelinda, casada felizmente con Mauricio. El gobernador de la ciudad se enamora de ella, solicítala, prende al marido; ella ruega por él, declárase el gobernador y sobreviene el rey de repente; ella se echa a sus pies, al punto de irle a ajusticiar, es escuchada, examínase la causa, descúbrese la culpa del juez, dase él la muerte y ella recobra a su esposo. Que el interés crezca de escena en escena y de acto en acto.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)



**editorial del cardo**